

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj
Volumen 7

Resortes de la organización en el campo

Guatemala, 1975 a 1980



AVANCSO



Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala –AVANCSO–, la Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar –URL–, y la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC–.

Edición: *Helvi Mendizabal Saravia*

Diseño de portada: *Daniela Coco, Maya Cáceres y Adriana Marroquín*

Digitalización de mapas: *Marco Antonio Tojín*

Digitalización de textos: *María Pilar Hoyos y Jeremías Dionel Pu Joj*

Diagramación: *Elizabeth González*

Corrección de textos: *Jaime Bran*

Volumen 7

Resortes de la organización en el campo

Guatemala, 1975 a 1980

Guatemala, enero 2020

Primera impresión: 2000 ejemplares

Impreso en los talleres de Serviprensa S.A.

Los textos contenidos en esta obra pueden ser utilizados citándose la fuente.

ISBN de la colección: 978-9929-663-01-5

ISBN de este volumen: 978-9929-663-16-9

Colección *Al atardecer de la vida...* Escritos de Ricardo Falla, sj.

El grupo impulsor del proyecto está integrado por:

Clara Arenas, Lizbeth Gramajo, Francisco Iznardo sj, Ricardo Lima, Ana Méndez, Helvi Mendizabal, Karen Ponciano y Juan Vandeveire (en Guatemala); Juan Blanco y Sergio Palencia (en el extranjero)

Clara Arenas, Directora
Instituto AVANCSO
6ª. av. 2-30 zona 1
Ciudad de Guatemala
Tel. 22325651
www.avancso.org.gt

Alejandro Arévalo, Vicerrector
Vicerrectoría de Investigación
y Proyección –URL–
Vista Hermosa III, zona 16
Tel. 24262626
www.url.edu.gt

Mario Serech, Ejecutivo
Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de
Guatemala –USAC–
Ciudad Universitaria zona 12
Tel. 24188070

PRESENTACIÓN

Cuando presentamos en este mismo espacio el volumen 6 de “Al atardecer de la vida...”, explicamos que Falla lo conceptuaba como un gozne o articulación entre su trabajo en la segunda mitad de la década de 1970 (que sería el volumen 7) y su involucramiento en la denuncia del genocidio y en el acompañamiento pastoral de las Comunidades de Población en Resistencia en el Ixcán, Quiché (recogido en los volúmenes 3, 4 y 5). Hoy ponemos a disposición de lectores y lectoras el volumen 7 que se titula “Resortes de la organización en el campo. Guatemala 1975-1980” y que les provee un ampliamente documentado recorrido por el quehacer del autor antes del genocidio, cuando había una importante efervescencia de organización en el campo guatemalteco.

Lo primero que llamará la atención de quien se acerque a este volumen es el cambio de terreno, de paisaje dirían algunos, en el que Falla trabaja en este tiempo. Se ubica en la Costa Sur, zona poco estudiada por la antropología entonces y ahora, y en la Franja Transversal del Norte (FTN), región que comenzaba a abrirse a lo que luego se ha desplegado y conocido como industrias y proyectos extractivos. La búsqueda central del autor, como lo indica el título del volumen, era identificar los diversos resortes, es decir, aquello que movía a la organización de trabajadores agrícolas, como los del algodón o la caña, a los obreros de la agroindustria, como los trabajadores de los ingenios azucareros, a los que enfrentaban conflictos de tierras en el Norte, etc., a organizarse y buscar transformar las condiciones de injusticia en su mundo laboral.

El papel del antropólogo, como lo explica Falla en varios de los artículos del libro, era aportar con análisis e ideas a diversos esfuerzos de organización, ya fueran de Iglesia o de naturaleza social simplemente. La hipótesis de trabajo sería la de que el pueblo organizado puede transformar las condiciones de su explotación, mientras que las necesidades específicas de investigación estarían en general marcadas por el trabajo de la comunidad jesuita de Falla conocida como CIASCA (Centro de Investigación y Acción Social de Centroamérica) que, a su vez, tomaba contacto activo con los movimientos sociales.

Este voluminoso pero sumamente interesante libro, a la fecha el más extenso de la Colección, ha sido organizado en tres partes para orientar a lectoras y lectores sobre su contenido, pero que además siguen un orden cronológico. Entonces, vemos que entre 1975 y 1978 los esfuerzos de Falla se ubicaron en la Costa Sur, pero ampliando la mirada hacia preguntas sobre la necesaria alianza estratégica Costa Sur-Altiplano y también hacia esfuerzos de organización que se acercaban al movimiento revolucionario. Diez de los artículos que conforman el volumen

se escribieron en estos cuatro años. Entre 1979 y 1980, el foco fue el Norte del país, de manera particular la FTN, periodo en el que Falla escribió cuatro de los artículos reunidos en esta publicación.

El prólogo que preparó Karen Ponciano para este volumen constituye un importante aporte para que lectores y lectoras ubiquen el contexto más amplio en el que Falla y los diversos equipos de pastoral, de investigación y del mismo CIASCA, con los que trabajó, desarrollaron sus esfuerzos organizativos y de investigación, y también para precisar antecedentes en la historia del país que resultan relevantes a la historia que el autor va contando en los diversos escritos reunidos aquí.

Veamos ahora lo que la portada y contraportada de este volumen nos ofrecen. El primer aspecto es recordar que los volúmenes de la colección han venido siendo publicados en orden cronológico, pero transitando de los escritos más recientes (volumen 1) hasta los más alejados del presente, es decir, del atardecer de la vida hacia atrás. El color y características del cielo en las portadas transitan entonces también del atardecer hacia el amanecer. El presente volumen se acerca al amanecer y por eso tiene un cielo claro, como de mañana. En la portada se ve un paisaje de costa, muy distinto a las escenas selváticas de volúmenes anteriores, y un evento organizativo de huelga en un ingenio. La contraportada ofrece una escena de la FTN, con la novedad del oleoducto y la maquinaria que se asocia con la extracción petrolera. En lo social, está sucediendo el desalojo de familias indígenas campesinas por parte de guardias privados, seguramente haciendo valer derechos recién adquiridos de nuevos dueños de la tierra ancestral.

Recopilando la obra de Ricardo Falla: un homenaje al autor y a quienes inspiran su trabajo

En 2007 inició la inquietud por recopilar y publicar la obra de Ricardo Falla como un reconocimiento tanto a su trabajo como a su larga trayectoria. Falla es un antropólogo y sacerdote guatemalteco que si bien se ha mantenido alejado de la academia y de los salones de clase, ha contribuido significativamente al pensamiento crítico en Guatemala y Centroamérica. Ha dejado además un rastro, una huella profunda en cuanto a una manera de hacer antropología que tiene que ver con una perspectiva epistemológica que lo mantiene siempre cercano a los que sufren, a los más pobres, a los que no son reconocidos por un Estado ciego y excluyente.

Tal el caso de las Comunidades de Población en Resistencia, CPR, que Falla acompañó durante seis años, en lo más álgido del conflicto armado interno guatemalteco, en su vida de constante huida de la persecución del Ejército en las montañas de Ixcán. Es significativo que haya sido el primer premiado por

la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, en inglés) con el premio Martin Diskin a la Investigación Comprometida, reconociéndosele así como un investigador que abre camino para otros en su búsqueda permanente por darle sentido al trabajo y a la formación en antropología.

AVANCSO, la Universidad Rafael Landívar, a través de la VRIP, y la Editorial Universitaria de la USAC, unimos esfuerzos para hacer efectivo este reconocimiento desde nuestras instancias académicas, sabedoras de que nos enfrentamos a un trabajo demandante y prolongado, entre otras razones por lo prolífico de Falla. Pero al mismo tiempo convencidas de que el esfuerzo, pionero en la historia editorial de Guatemala, vale la pena porque constituye un importantísimo legado a las Ciencias Sociales centroamericanas. Contar con la activa participación de nuestro autor no solamente enriquece la tarea, sino que la convierte en una lección de compromiso y disciplina.

¿Cómo ha sido este proceso? Se inició confeccionando listados de las publicaciones más conocidas, mientras el autor contribuyó identificando otras que estaban dispersas dentro y fuera de Guatemala, así como trabajos que nunca habían sido publicados antes. Se elaboró entonces un primer catálogo de escritos y se dio inicio a la tarea de recopilarlos para lograr un primer acercamiento a la magnitud del proyecto que se estaba construyendo.

Este esfuerzo cuenta a partir de 2013 con un grupo impulsor, actualmente integrado por diez personas, que ha ido aportando criterios para las decisiones sobre fondo y forma de la Colección. En cuanto a la forma, se buscó que el formato de los libros fuera distintivo y permitiera identificar rápidamente los diversos componentes de la Colección a medida que fueran publicándose. En este sentido, las portadas de los libros cobran un significado especial.

Las carátulas de los volúmenes que la Colección abarca irán mostrando el paso del Sol desde el amanecer hasta el atardecer, solamente que se inician las publicaciones con el atardecer, con el presente de nuestro autor. Por eso, la portada del volumen 1 muestra un atardecer y un niño con un barrilete que ya voló y con el cual se dirige probablemente a su casa, pues los contenidos se refieren al período más reciente, que abarca de 1994 a 2012. A partir de aquí, se retrocede en la vida de Falla, mostrando el día en todo su esplendor y el barrilete volando en lo alto. El último volumen, que recogerá los primeros pasos de nuestro antropólogo en su profesión, mostrará en la portada el barrilete en construcción muy temprano en la mañana y ofrecerá en su contenido las primeras incursiones de Falla, a inicios de la década de 1970, en el quehacer antropológico.

Más allá de los libros, que se espera producir en el curso de varios años, las entidades coeditoras quisieran subrayar tres rasgos característicos del autor, que han marcado el carácter del trabajo que se realiza con él porque, como ya se ha

indicado, ha estado plenamente involucrado en el proceso, aportando criterios, ideas y reflexiones. Su incesante trabajo de escritura y producción intelectual mientras se recopilan sus escritos; su calidez como intelectual honesto, crítico y autocrítico; y finalmente, su indiscutible veta literaria, han acompañado este proceso editorial colectivo. Estamos seguras las entidades coeditoras de que quienes vayan acercándose a estos volúmenes, leyéndolos y coleccionándolos coincidirán con nosotras en que recopilar estos escritos de Ricardo Falla valía la pena en muchos sentidos. Los textos que se han reunido para dar vida a esta Colección de Escritos transmiten las luchas, los procesos vitales, los anhelos, las desesperanzas, los miedos, de la gente con la que Ricardo Falla ha trabajado. El autor ha sido capaz de ver más allá y transmitir al lector una visión de esperanza. Al fin y al cabo es un hombre de fe. Pero a veces uno se pregunta si no es al revés. Si no es esa gente con la que ha trabajado, con la que trabaja, con la que ha convivido, con la que convive; la que le transmite esa esperanza.

No nos confundamos: esta Colección es, sin lugar a dudas, un tributo a la larga trayectoria de Ricardo Falla. Pero es, sobre todo, un homenaje porque las propias letras del autor lo son, a esa gente que ha luchado y sigue luchando, que ha visto, que ha sentido, que ha olfateado la muerte de cerca. En definitiva, es un homenaje a esa gente de cientos de rostros pero con una misma esperanza: vivir dignamente en esta tierra que es la suya.

*Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO.
Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar.
Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.*

Guatemala, octubre de 2019.

CONTENIDO

Al atardecer de la vida...

Introducción general a la obra xi

Prólogo

Karen Ponciano Castellanos xvii

Introducción 1

Primera parte

Buscando la alianza Costa-Altiplano

Uno

Cucabaj: posibilidades de una liga campesina
(Noviembre de 1975) 11

Dos

La guerrilla de la milpa
(Noviembre de 1975) 41

Tres

Las fuerzas de la cuadrilla indígena
(Diciembre de 1975) 101

Cuatro

Fincas de mozos: Canajal y Sinaché
(Mayo 1976) 131

Segunda parte

Invisiblemente entra la organización revolucionaria

Cinco

La huelga en la finca-ingenio Pantaleón
(18 al 26 de mayo de 1976) 163

Seis

El voluntario de la Costa: Santa Lucía Cotzumalguapa
(Agosto de 1976) 233

Siete

De Sol a Sol
Evaluación del periódico
(Enero 1977) 305

Ocho	
Asesinato de Rutilio	
(12 de marzo de 1977)	325

Nueve	
La Iglesia en Tiquisate	
(Julio a septiembre de 1977)	335

Diez	
Cursillo fundacional del CUC. Reunión preparatoria	
(Marzo de 1978)	493

Tercera parte

Del norte de Guatemala nos viene una avalancha

Once	
La toma de Nebaj	
(21 de enero 1979)	507

Doce	
Giras por la Franja Transversal del Norte	
(Marzo y abril de 1979)	531

Trece	
La Franja Transversal del Norte	
(Octubre de 1979)	563

Catorce	
Chisec: Tierras, caminos y petróleo en la FTN	
(Abril 1980)	575

A modo de conclusión:

Clímax de la organización

La huelga de la costa sur	
(18 de febrero a 3 de marzo de 1980)	697

Bibliografía	707
---------------------	-----

La guerrilla de la milpa

Contenido

<i>Introducción de hoy</i>	43
Una semana en noviembre de 1975	44
A. Paso del río	45
B. Cómo es la zona de Ayutla	52
C. Frentes abiertos	60
1. En la fábrica: el sindicato	60
2. En la tierra: la Liga	65
3. En la política	69
D. Frentes clandestinos	71
1. Historia del PGT en la zona	71
2. La Organización en la zona de Tecún Umán	76
Lucio es el encargado de toda la zona	76
Se desea formar una segunda patrulla	77
3. La decisión en “los trabajos”	82
<i>Respecto al órgano de decisión</i>	82
<i>La razón de las decisiones</i>	83
<i>Ejecución de la decisión</i>	84
<i>El papel de las armas</i>	84
<i>El fin de esta tarea</i>	85
<i>Los resultados</i>	85
4. Contra las FAR Rebeldes	85
5. Algunas notas de la ideología	89
De mi diario	92
<i>Miércoles, 19 de noviembre de 1975:</i>	92
Reunión en una aldea mam de Catarina	92
<i>20 al 22 de noviembre de 1975:</i>	94
Relación con Nacho [Joaquín]	94
Nacho y su participación	95
Conocimiento del terreno y de la gente	96
Ética de la guerra popular	96

Dibujos

Patrulla en movimiento Elaborado por Ricardo Falla.	46
Grupo cruzando el río Elaborado por Ricardo Falla.	48
“Contra secuestro violento, defensa violenta” <i>De Sol a Sol</i> (diciembre de 1978).	83

Mapas

1. Zona sur de San Marcos Elaborado por Ricardo Falla en base al mapa 1: 250,000 de la Dirección General de Cartografía.	50
2. Liga campesina de Tecún Umán Autor anónimo.	66

Fotografía

Paso incontrolable por el río Suchiate Simone Dalmaso (octubre de 2018).	58
---	----

DOS

LA GUERRILLA DE LA MILPA

(Noviembre de 1975)^{1/}

Introducción de hoy

Hice esta investigación casi inmediatamente después de la de Cucabaj. La iniciativa no partió de mí, sino de Joaquín Noval, alias Nacho, quien tenía interés de que le diera mi opinión como antropólogo de “La guerrilla de la milpa”, como él la llamaba, ubicada en la zona fronteriza de Tecún Umán, municipio de Ayutla, San Marcos, de donde era oriundo. Según se fue desarrollando la visita, al final de la misma, me fui dando cuenta que él, quien ya estaba invadido por el cáncer, lo que buscaba era un heredero, que no era una persona, sino más bien un grupo de gente. Él pasaba frecuentemente por nuestra comunidad de jesuitas de la zona 5, nos hablaba y nos encendía. Él lo notaba. Notaba que sus palabras tenían acogida. Entonces, lo que él quería, lo fui viendo a lo largo de la visita, es que yo le diera “un cuadro”. Y me lo dijo así, cuando volvíamos a Guatemala. Además, quería que nos vinculáramos con gente joven del PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo) que tenía un fondo religioso. Pensaba que eso nos podría unir profundamente.

Cuadro... ¿Qué cuadro le podía yo dar? No sabía lo que pedía. Se imaginaba, pienso ahora, que yo, como superior de esa comunidad, podía disponer de sus miembros. Mi respuesta no fue una evasiva. Le dije que lo sentía mucho pero los jóvenes de la zona 5 tenían mala imagen del PGT y más bien admiraban a otras organizaciones revolucionarias. “¡Aaay!”, dijo, confirmando con eso las críticas continuas de burocratismo que él mismo me había expresado hacia el PGT, al que él pertenecía.

La gira de la semana se cumplió, casi como estaba planeada, y a los jesuitas de la zona 5 y a mí nos resultó muy iluminadora, sobre todo para ver un tipo de organización apegada

1/ El 15 de noviembre 1975, sábado, Joaquín Noval (Nacho) me deja en el punto de contacto cerca de Ayutla o Tecún Umán, y el 22 del mismo mes, sábado, me trae de vuelta a Guatemala. Él consiguió el carro y yo le manejé de vuelta. [Nota de 2019]

al campesinado en una zona que Turcios Lima había dicho que no era propicia para la revolución, pues no tenía selva donde esconderse. Para Joaquín, no era lo importante la montaña, lo importante era la gente. La gente podría ser como la montaña donde la guerrilla podría protegerse, alimentarse y fortalecerse. “Podemos movernos sobre el terreno como una bola de billar, sí, pero si tenemos a la gente”, decía. Una visión semejante a la que tenía Fernando Hoyos, cuando me llevó a Cucabaj.

Este trabajo quedó inconcluso y nunca hasta ahora lo pasé en limpio. Después del trabajo de campo, me metí a otras investigaciones y cuando decidí hacer un tiempo para analizar los datos, ya Joaquín había muerto. Se quitó la vida el 4 de febrero de 1976, horas después del terremoto. Me puse entonces a redactar algo, pensando en un pequeño texto dedicado a su memoria, pero según avanzaba noté que me hacían falta datos que hubiera querido obtener de él, pero él ya no estaba. Me di cuenta que me era muy difícil llegar a una evaluación final y la motivación para seguir escribiendo fue desapareciendo, como la gasolina que se le va acabando al carro.

Ahora lo saco del olvido y al final, con la perspectiva que da el tiempo, procuro dar una opinión. En notas de 2019 iré completando información que hacía falta y de la que hoy se dispone. De todos modos, la persona que nos lee debe darse cuenta que es un ensayo en todo el sentido de la palabra. Nada definitivo... como la mayoría de textos que sacamos a luz en este volumen²/.

Una semana en noviembre de 1975

En este trabajo pretendemos analizar algunos aspectos de la organización y del funcionamiento de la guerrilla en una zona de Guatemala, con el fin de aportar algunas respuestas a la pregunta acerca de las capacidades de crecimiento y de futuro de dicha organización para la liberación del pueblo, tanto en Guatemala, como en otras partes de América Latina, donde el contexto sociopolítico permita el desarrollo de este tipo de estrategia. Por esta razón no enfocaremos únicamente las acciones estrictamente militares y la organización que las lleva a cabo inmediatamente, sino también las articulaciones de dicha organización con otras organizaciones abiertas, de tipo económico y político, o clandestinas, pero no directamente militares, así como también el contexto geográfico y sociopolítico en que la organización se está desarrollando.

2/ Durante la visita no me hablaron para nada de ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas), cuyos fundadores (Rodrigo Asturias A. y Luis Ixmatá) desde 1971 se habían establecido en el Regional de Occidente de las FAR Rebeldes y habían roto con estas para iniciar su organización independiente en 1972 en San Marcos, desde el campamento embrionario ubicado en las faldas del volcán Tajumulco (Figuerola Ibarra 2013: 100-101; Wilkinson 2016: 228-9). [Nota de 2019]

Sabemos que este último punto le quita sensacionalismo al estudio, pero le da el realismo necesario para una lucha que tardará muchos años. También sabemos que nuestras conclusiones no pueden ser definitivas, ni nuestros datos son exhaustivos, pero apuntarán a uno de los caminos para mayor afinamiento en el cálculo de las fuerzas, en especial, del “pegue” de la organización en el campesinado o en áreas rurales.

El hilo del trabajo será más cronológico que sistemático, aunque intentaremos sistematizar los datos de los cuatro puntos visitados de la zona [Tecún Umán, Catarina, Ocós y La Blanca]^{3/}, para presentarlos en un solo cuerpo, pero esto nos ha resultado difícil, porque los datos a veces son poco numerosos para un lugar y abundantes para el otro y porque, aunque se pueden generalizar las observaciones para toda la zona, nos pareció que resultaría más rico y más firme analizar cada uno de los cuatro lugares por separado, eso sí, analizarlos sistemáticamente, y luego sacar las conclusiones generales al final. Es un camino más analítico y lento, que requiere más paciencia del lector, pero más seguro y más inspirador. Por eso, iremos describiendo lo que fuimos viendo, oyendo y experimentando a lo largo de esa semana de noviembre de 1975 en que visitamos la zona e iremos profundizando gradual y comparativamente los lugares al describirlos.

Dedicamos este estudio a la memoria de Nacho (Joaquín Noval), responsable máximo en aquellos días de la zona ante al PGT.

A. Paso del río

Viajamos en automóvil desde la ciudad de Guatemala con Nacho y María de la Cruz [todos seudónimos], sin prisas, deteniéndonos en Cocales, lugar de muchos recuerdos de Nacho, para comprar un sombrero y tomar algún fresco. La cita con Lucio, encargado de la zona, era a las siete de la noche en un punto convenido de Coatepeque. Llegamos dos minutos tarde por un extravío inesperado del camino en construcción. Lucio llevaba ya media hora esperando. Luego aprendí que quien espera debe estar antes, esto es, no puede correr el riesgo de ser

3/ El recorrido por la zona fue el siguiente: 1. En el municipio de Ayutla paso del río, ciudad de Tecún Umán y aldea Los Ángeles. Del 15 noviembre por la noche al 17 noviembre por la tarde. 2. En el municipio de Catarina: Santa Teresa y Tecomate. Del 18 noviembre en la noche al 19 noviembre mediodía. 3. En el municipio de Ocós: Mareas y Platanares (20 noviembre en la mañana y en la tarde). 4. En el municipio de Ocós: La Blanca. El 21 noviembre de mañana. Por la tarde de ese mismo día subimos en dirección a La Reforma, pero el contacto no se hizo presente. Tal vez por eso no tuve información de la presencia de ORPA. Dormimos con Nacho en un hotel de Coatepeque. El 22 en la mañana pasamos por Retalhuleu donde Joaquín me presenta a personas conocidas y luego volvemos a Guatemala. [Nota de 2019]

impuntual, mientras el que llega, aunque debe ser puntual, puede por razones inesperadas retrasarse⁴/.

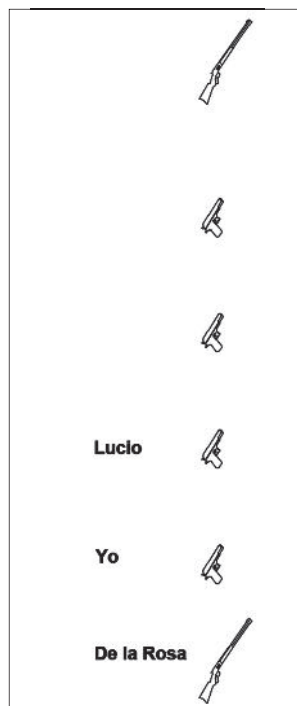
Lucio se sube y nos dejan a él y a mí a pocos kilómetros antes de Tecún Umán en un falso de un potrero junto a la carretera asfaltada. Lucio había salido hasta Coatepeque a esperarnos y no había estado esperando detrás del cerco en el potrero, probablemente porque esos puntos de encuentro, por seguridad, son móviles y en cada caso son determinados localmente, según las circunstancias del momento.

El auto nos dejó a los dos. Nos acercamos al cerco y cuando estábamos entrando, salieron de detrás del cerco cuatro hombres que estaban escondidos a la sombra de los arbustos del cerco, armados con carabinas y *Brownings* (9 mm. y 14 tiros). Traían para nosotros dos *Brownings*. En el carro, por supuesto, no habíamos traído más defensa que los papeles legales de identidad de cada uno.

Comenzamos a cruzar lentamente los potreros rumbo al río Suchiate, pegados a los cercos, en fila india, separados unos 8 o 10 metros uno de cada uno. El primero de la patrulla llevaba una carabina y el último también. A mí me colocaron de penúltimo, entre Lucio y De la Rosa, el encargado del aparato de frontera, que cerraba la fila⁵/.

(Véase dibujo: Patrulla en movimiento)

Toda esta movilización había sido arreglada para darme a conocer una de las tareas que presta la organización del sudoeste del país desde 1955, año en que Nacho entró al Partido y se le encomendó [por parte del PGT] el paso de la frontera con México. Esta tarea, que supone este pequeño aparato militar, se llevaba a cabo antes de la organización de la guerrilla en Guatemala y probablemente ha sido como la columna vertebral alrededor de la cual ha ido tomando forma la organización guerrillera de esa zona con el desempeño de otro tipo de trabajos.



Patrulla en movimiento.
Fuente: Elaboración del autor.

4/ Lucio (José Porfirio Hernández Bonilla) fue secuestrado el 21 enero 1984 en Jalapa. (Vásquez 2017: 71) [Nota de 2019]

5/ De la Rosa (Obdulio Manuel Rabanales López) murió el 5 de noviembre 1983. (Vásquez 2017: 71) [Nota de 2019]

En el cruce lento de potreros no encontramos más que a un bolo, a quien el que iba de primero le habla con palabras fuertes y le sacude la culata de la carabina diciéndole que se vaya a su casa y que “somos la policía”.

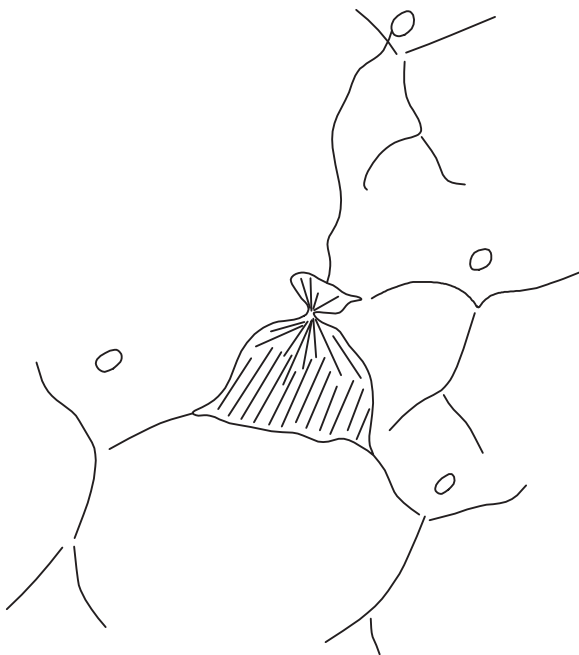
Por fin llegamos a un camino de polvo que conecta la aldea El Triunfo con Ayutla. Ahí estaba otro compañero esperando. Su función era controlar si alguna patrulla enemiga, como del Ejército o de la Policía, hubiera pasado por el camino y estuviera cerca. Cruzamos la carretera uno a uno, y seguimos atravesando potreros y por último un campo de sandías completamente raso. Ahí nos distanciamos cada vez más. Íbamos vestidos de oscuro, la luna no había salido y nos perdíamos en la oscuridad a una distancia de 50 metros.

Al final del campo, de nuevo hay una vereda amplia paralela al río, por donde suelen patrullar los elementos de seguridad. Ahí había otros compañeros agazapados (creo que sin armas) controlando el punto. Cruzamos la vereda no sin antes desprenderme yo de mi “equipaje”, donde traía la ropa necesaria para la semana entera, un pantalón limpio y un par de zapatos y algunos otros enseres. Mi equipaje junto con el sombrero que Nacho me había comprado en Cocales quedó custodiado por uno de los de la patrulla, creo que el mismo que nos había estado esperando ahí, que se quedó de ese lado del cerco. Bajamos a la orilla del río y nos desnudamos por completo para pasar el río, ya solo cuatro, Lucio, De la Rosa y un campesino de una aldea cercana. Entiendo que el mismo que nos esperaba en el último cerco, nos dio una bolsa grande de hule, de las que suelen hacer en Catarina o Tecún Umán, donde metimos nuestra ropa y calzado y los *Brownings*. Esa bolsa se infla con la boca y luego sirve de flotador.

Entramos en el río. La arena es suave. No hay piedras que molesten. La bolsa era lo que nos unía. Adelante iba el campesino con la punta del cordel largo con el que había amarrado herméticamente la boca de la bolsa, bien agarrado entre sus dientes. Así podía nadar libremente. Detrás de él, nosotros tres agarrados a la bolsa, De la Rosa de la boca de esta, Lucio y yo, cada uno de las esquinas de ella, teniendo cuidado de no meterle las uñas, no fuera que entonces se desinflara y las armas y nuestra ropa se fueran al fondo del río y nosotros perdiéramos el flotador. (Véase dibujo: Grupo de cuatro cruzando el río)

Así nadamos tal vez unos 300 metros siendo fuertemente arrastrados por la corriente del río hasta llegar, forcejeando, a la otra orilla sin playa. Yo estaba un poco asustado y ya me sentía en el puente de Tecún Umán. El paso, sin embargo, no fue peligroso, según una hazaña que Nacho después nos contó de una vez que el río lo arrastró con otros compañeros por varios kilómetros hasta que antes de llegar al mar logró agarrarse de las ramas de uno de los árboles de la orilla.

Grupo cruzando el río



Fuente: Elaboración del autor.

De todas formas el paso del río tiene algo de ritual. Al entrar en él se cruzaron algunos compañeros el pecho con la mano remojada^{6/}.

Nadie nos esperaba del otro lado. Habíamos llegado 30 minutos más tarde de la hora convenida, que eran las nueve de la noche, y el mexicano ya no había tenido paciencia.

Nos vestimos y cruzamos unos campos de ajonjolí, que me dijeron que estaban custodiados por sus dueños, y llegamos por una vereda paralela al río hasta el rancho del campesino mexicano, quien sacó una botellita de tequila para darnos la bienvenida, mientras descansábamos en la hamaca. La señora también nos dio de comer unos pedazos de carne con tortilla y huevo. No vi que le pagaran. Allí Lucio le pidió al mexicano que fuera al poblado cercano a comprar una botella de tequila. El mexicano se fue, pero ya no volvió. ¿Indisciplinado? ¿Menos peligro en México?

6/ Para Joaquín, el río, las estrellas y sobre todo la noche tenían un significado especial, casi diría yo místico, como lo expresa en su poesía *El camino de los hombres mojados*. “Algunas noches tienen profusión de luceros. / Pero los hombres mojados no necesitan / luz sobre sus ojos, ni brújulas de polvo”. Termina el poema con la nostalgia del renacer eterno...: “Por eso a veces sentimos que nos gusta / esa apacible lucha perdida del color / en la agonía de la tarde”. (Noval aprox. 1971-74) [Nota de 2019]

La vuelta fue sin problema. Ya había salido la luna. Al llegar de nuevo a la orilla de Guatemala aparecieron los dos de la patrulla que se habían quedado guardando las carabinas. No había habido novedad. Nos vestimos y subimos por entre las milpas hasta encontrar la vereda paralela. Allí comprendí, a la sombra valiosa de cada una de las matas de maíz, el apelativo que Nacho daba a este modelo de guerrilla: “la guerrilla de la milpa”. Encontramos de nuevo al que estaba controlando el paso y que tenía mi equipaje. Me lo devolvió y se despidió con una gran sonrisa, como orgulloso de haber hecho algo y agradecido a la vez. Era un campesino joven y descalzo de alma limpia. Se volvía a su caserío o aldea cercana. Cruzamos de nuevo el sandial y los potreros hasta llegar al camino de tierra. Era el lugar donde de nuevo salíamos de lo clandestino a lo legal. Si hubiera llevado el pantalón sucio, allí me lo debería haber cambiado. Solo me cambié de zapatos. Allí les dejamos también las armas y mi equipaje. Las armas se las llevarían a su caserío los campesinos y mi equipaje me lo llevarían al día siguiente a Tecún Umán. Únicamente salimos al camino, Lucio, De la Rosa y yo para entrar en Tecún Umán como a la 1:30 de la mañana frente a la garita donde había tres hombres en guardia. No nos detuvieron. Si lo hubieran hecho, les hubiéramos dicho en calma que veníamos de un culto de la aldea. Ladraban los perros a nuestro paso.

Un compañero se quedó cerca de la entrada de Tecún Umán y el otro me acompañó hasta la casa de una compañera. Allí pasé la noche acostado bajo los cacaotales del sitio. A las siete de la mañana comenzarían ya a llegar algunos hombres para una reunión. Escribí en el diario:

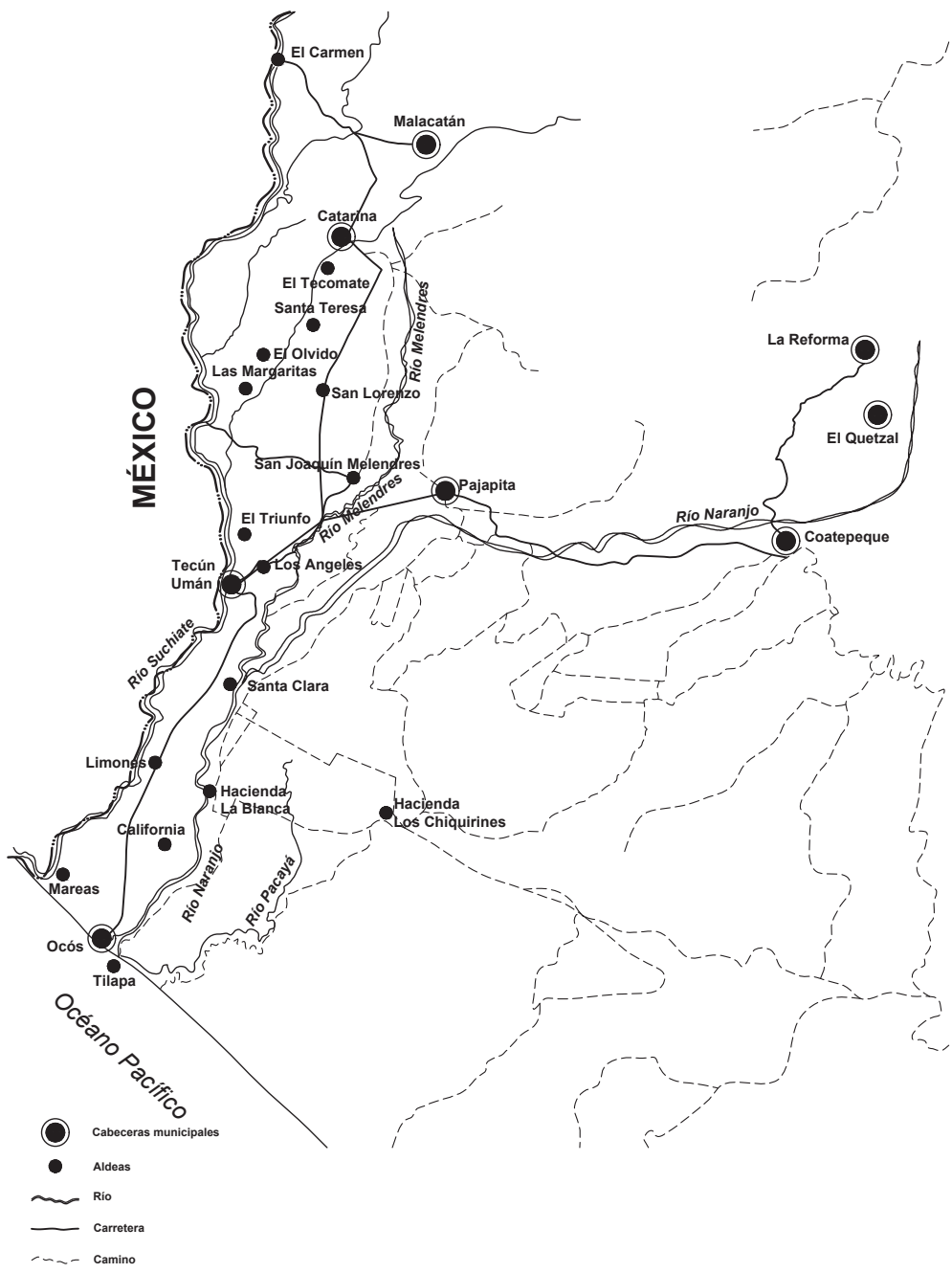
Noche, bajo los cacaos, vestidos y con zapatos, sobre nylon y con las *weapons* al lado^{7/}.

De esta descripción podemos sacar ya varios puntos:

La importancia del aparato de frontera es de carácter nacional y local, porque posibilita el ingreso y la salida de gente, en especial, políticos exiliados o perseguidos; la entrada de literatura que en momentos de mucha represión no se puede imprimir en Guatemala; y la entrada de armamento y parque. Es una puerta, en suma, de ingreso de poder a la organización.

7/ Ponía en el diario palabras en otro idioma, como griego, latín y también inglés, por si caían las notas en manos no confiables. *Weapons*, i. e. armas. [Nota de 2019]

Mapa 2
Zona sur de San Marcos



Fuente: Elaboración del autor en base al mapa 1: 250,000 de la Dirección General de Cartografía.

La zona no tiene que ser geográficamente inaccesible o especialmente quebrada o deshabitada. Más bien lo contrario, ya que eso engendra una situación de continuo contrabando que logísticamente no puede ser controlado por los gobiernos y tiene que ser tolerado. La experiencia del contrabando da más seguridad al operativo.

El operativo supone **el conocimiento perfecto del lugar y de su gente** (para no confundir, por ejemplo, un bolo consuetudinario con un oreja suelto) y el conocimiento de **los movimientos habituales del enemigo**, observado diariamente desde el lugar de residencia.

Esto supone **el apoyo de parte del campesinado del lugar**, no solo para **controlar** organizadamente al enemigo o para ayudar en el paso, como **carguero**, sino para llevar a cabo **el patrullaje** mismo, después de haber sido adiestrados los que pertenecen a la patrulla en el manejo de armas, y para **participar en el paso** mismo del río. La colaboración no militar puede ayudar al operativo, por ejemplo, si son varios los cargueros que se ofrecen.

Estas son **tareas que le dan sentido a la organización del campesino** y que, por tanto, **la refuerzan**, mientras no se abuse de ellos, ya que esos mismos hombres **trabajan de día en su milpa** o en **las fincas de algodón**. También puede ser abuso el no darles cierta participación consciente.

Se ve indispensable la participación en estos operativos de **gente de tipo urbano**, como los dos encargados [de la zona y de la frontera], que tengan **los contactos hacia fuera y los disimulen**. No se ve, sin embargo, que **un campesino** no pueda ir adquiriendo esa visión y experiencia nacional. Más aún, **una excesiva división de trabajos** puede encubrir una manipulación del campesinado por parte del cuadro medio.

Las armas son necesarias solo para caso de necesidad, por ejemplo, si hay un choque con la Policía o el Ejército que materialmente no se puede esquivar. Esta experiencia de frontera **da un sentido a la guerrilla de la milpa** en que **el enfrentamiento con las fuerzas gubernamentales ha de ser, en general, eludido**. La razón es que hay una desproporción de fuerzas para dicho enfrentamiento.

Se ve que **hay posibilidad de infiltrar mucho armamento y parque** y que se pueden lentamente **multiplicar las patrullas de frontera y reforzar desde fuera la organización**. Ese no parece ser un problema muy grande.

El asegurar **el lado mexicano**, con una organización semejante, parece necesario, aunque allí la represión no sea tan fuerte. Pero puede serlo en momentos dados y, entonces, si no existe la disciplina, la red no resiste.

B. Cómo es la zona de Ayutla

El centro y cabecera municipal de Ayutla es la ciudad fronteriza de Tecún Umán, antes llamada oficialmente Ayutla. Allí pasamos la noche. De las afueras de la pequeña ciudad se divisan en el horizonte los dos grandes picos azulados de los volcanes Tajumulco y Tacaná. Hacia donde sale el sol, no muy lejos y con apariencia de cerco de potreros, se ve sobre la planicie, una arboleda: es el río Melendres, que un poco más al sur a unos diez o quince kilómetros del mar desemboca sus caudales en el Naranjo. De modo que Ayutla es un municipio completamente plano y casi a la altura del mar, prensado entre dos ríos caudalosos, el Melendres y El Naranjo, por el oriente, y el Suchiate por donde cae el sol. (Ver mapa).

Esta planicie, sembrada principalmente de algodón, está cruzada por una carretera pavimentada, que luego se divide en dos ramales, el que sube a Catarina y Malacatán y va, aunque de lejos, más o menos paralela a la línea de la frontera, y el que se tira al occidente hacia Pajapita y Coatepeque. El cruce de ambos ramales está a unos cinco o seis kilómetros de distancia de Tecún Umán.

Esta combinación de ríos y carreteras hace de la zona una especie de embudo, estrecho, por los ríos al sur y abierto, hacia el norte y occidente. La carretera sirve así de canal de comunicación rápido para entrelazar a los sectores fronterizos en que la organización del Partido [PGT] tiene dividida la zona, y los ríos sirven de barrera de retención a las fuerzas de persecución, más pesadas, que las pequeñas patrullas y los grupos encargados de realizar tareas militares.

Los principales centros poblados son ciudad Tecún Umán, con cerca de 3000 habitantes, y algunas aldeas cercanas a Tecún Umán, como El Triunfo y Los Ángeles, de unos 800 y 500 habitantes, y otra más lejana, al norte del municipio, llamada Zanjón San Lorenzo de 1500 habitantes. El resto de centros poblados son unos diez caseríos de 100 a 300 habitantes cada uno, estrujados entre las grandes fincas de algodón y ganado y otros doce cascos de finca o haciendas. En total, la población del Municipio oscila por los 10,000 habitantes.

El movimiento de la población indica un fenómeno peculiar, porque de 1950 a 1964 aumenta a razón de 4.1% al año, mientras que de 1964 a 1973, la población disminuye, de 9945 a 9477^{8/} personas, 0.005% al año. Esto indica que la inmigración se ha cambiado rápidamente en emigración. A la base de este cambio sorprendente parece estar la desaparición repentina del acceso a tierra y a trabajo con la introducción a gran escala del cultivo del algodón a partir de los años 60. Nótese

8/ La sola densidad estadística de población no es índice de presión demográfica. Ayutla entra en la categoría de los municipios menos densamente poblados del país: en 1964, tenía 49 habitantes por km². Pero de los 204 km² de Ayutla, solo una pequeña extensión está a la disposición de los habitantes del lugar. [Nota de 1975]

para entender la falta de acceso al trabajo que el cultivo de algodón supone un aumento en la demanda de mano de obra, pero esta se trae del altiplano indígena. Este fenómeno presenta un problema serio que agudiza la tensión entre el campesinado y los trabajadores agrícolas locales, por un lado, y por el otro, los dueños y administradores de las grandes fincas y los representantes políticos. Si la zona de la costa de San Marcos, desde el ojo de un experto guerrillero como Turcios y compañeros, no presentó a principios de 1963 las condiciones geográficas (Debray 1976: 265) para el desarrollo de un frente (foquista)^{9/}, probablemente por su planicie, la zona, sin embargo, presenta las condiciones sociológicas para una organización de lucha, cuyo modelo militar habría de encontrarse en la adaptación al medio (idea antropológica)^{10/}.

La inmigración de antes de los años 50 incluyó a mucha población indígena proveniente del área de San Pedro Sacatepéquez en San Marcos y de Huehuetenango. Es población de lengua mam, que en su mayoría se encuentra en las aldeas, caseríos y fincas y pasa del 20% de la población rural. Se trata de gente indígena bastante ladinizada para la cual el problema de la lengua no significa incomunicación. Le ha dado a la zona una particularidad, al tratar de la organización, que contrasta con el Frente Edgar Ibarra de la Sierra de las Minas (Debray 1976: 267-68), flanqueado por la población kekchí a un lado de la sierra y por un mar de población ladina al otro lado (Río Hondo). El influjo de Tecún Umán, de las carreteras y del tráfico con México tiene como consecuencia un alfabetismo superior al de otras regiones rurales del país que a su vez posibilita una mayor politización en general.

El problema de la tierra es en parte una herencia de la Standard Fruit Company, que antes de la década de los 60 era dueña “de todos esos terrenos de Tecún Umán

9/ Según César Montes, Joaquín, “a finales de 1962, el jefe de la Comisión Militar del PGT (...) sugirió reiteradamente” a Turcios y a César Montes mismo, que en “las faldas del volcán Tacaná” se ubicara el tercer frente de las FAR. Sin embargo, los informes de otros del PGT, conocedores de la zona, no pudieron ser verificados, pues “interfirieron para que no fuera nadie a San Marcos. Hubo temor de que ellos mismos denunciaran a quien visitara lo que consideraban su feudo” (Macías 1997: 37-39). Según comunicación personal de Arturo Taracena Arriola (2018): “Con Ricardo Ramírez empezaron los roces [con Joaquín Noval] a inicios de 1963, cuando a raíz de la fundación de las FAR, Ramírez quedó de encargado militar consensuado por parte del PGT. Para entonces, en el PGT el encargado militar había sido Mario Silva Jonama. Un incidente en el que se vio involucrada Aura Marina Arriola en mayo de 1963, que trajo la captura de varios compañeros y de ella misma en la Ciudad de Guatemala, obligó a Ricardo a dejar el cargo, que lo retomó Joaquín. Así pasó a ser el encargado militar de las primeras FAR y del PGT. Con Turcios hay un primer roce cuando en 1963 el MR13 lo mandó [a Turcios] a explorar las posibilidades de un frente guerrillero en San Marcos. Yon Sosa y Turcios al final desistieron de echarlo para adelante por ser área del partido y de Noval en concreto”. Aunque difieren en algunos aspectos, ambas fuentes coinciden en que la rivalidad fue el principal óbice para abrir ese Frente y en que no mencionan el medio ecológico que Joaquín me resaltó tanto. [Nota de 2019]

10/ También hay tensión entre el cuadrillero indígena de los Altos y el campesino agrícola del lugar, pues el primero le viene a quitar trabajo al segundo. [Nota de 1975]

para el mar”. Actualmente, según informes de la gente del lugar, son propiedad de unos cuatro o cinco individuos o familias capitalistas, como Fermín Colina, dueño de la finca Limones (algodón y ganado en Ocós) y de la hacienda La Virgen (cerca de la aldea Los Ángeles, aunque ya en jurisdicción de Pajapita); de Hugo Molina, propietario de la finca El Álamo (algodón y ganado) y de El Chaparral; y de los Ibargüen, Herrera, Minondo y E. García Salas de la finca Santa Clara, que cubre con algodón la extensión de río a río cercana a Tecún Umán y de la finca Tacuba (algodón); la hermana de Hugo Molina es propietaria de la finca California (jurisdicción de Ocós, con algodón y ganado); Roberto Guirola Leal, propietario de la hacienda San Joaquín Melendres en la parte norte del Municipio; y Jorge Luis, retalteco, propietario de la finca San Francisco (ganado, algodón, arroz y milpa). Todos ellos viven fuera de Ayutla y de la zona, la mayoría, como el típico agroexportador, en la Ciudad de Guatemala. Uno solo forma parte de la sociedad adinerada de reciente formación de Retalhuleu.

Las rancherías de estas fincas o haciendas son relativamente pequeñas, si las comparamos con las de las fincas tradicionales de café o caña que tienen a veces más de mil habitantes. La mayor es la de Santa Clara Melendres con 352 habitantes, equivalente a unas 60 casas. Esta población “ranchera” participa de la característica de ser más dominada que los trabajadores de las aldeas. Todavía en 1974, para las elecciones [3 de marzo], los finqueros llevaron a sus rancheros en camiones a votar por su candidato. Allí, por consiguiente, la organización tiene más dificultad en pegar.

Además de los grandes terratenientes, existen terratenientes locales medios, como los Barrios, Carlos, Preciado, Méndez, Montes, Andrade Monterroso y otros. Entre ellos forman una red de relaciones algo suelta, porque no todos viven o tienen su propiedad en Tecún Umán, sino, por ejemplo, también en Ocós, pero que permite el apoyo político mutuo en un momento dado. Un Andrade subió de alcalde de Tecún Umán con fraude en 1974 y en Ocós subió un Barrios asimismo con fraude. (En Catarina también con fraude, pero desconocemos su nombre y sus posesiones). Algunos de estos terratenientes locales tienen gran amistad con algunos de los agroexportadores. El agroexportador que parece hacer la conexión más estrecha es Hugo Molina, uno de los más grandes algodones del país, que por haber nacido en la zona, en la finca California, guarda amistad con los locales. “Es amigazo”, se nos dijo, de uno de los Carlos, dueño de la hacienda El Prado (jurisdicción de Pajapita). Estos terratenientes logran créditos y maquinaria fácilmente y sirven de apoyo local a los agroexportadores. Además, así facilitan el ingreso de capitales más diversificados y de círculos sociales más elevados que alquilan y/o compran tierras, quizás en sociedad con el intermediario.

Uno de los efectos de la creciente agroexportación ha sido el de quitar tierras, como la que se le daba a los rancheros para sembrar. Así ha hecho Guirola recientemente en San Joaquín Melendres. “Guirola sí los amoló. Les paga 1.12 quetzales, pero sin tierra”. En este caso, los finqueros se escudan en el salario mínimo y tratan a sus rancheros como puros trabajadores agrícolas, pero todavía les dejan su sitio y casa donde vivir.

Otra forma de quitar tierras es quitar a los trabajadores también el sitio y la casa. Esto sucede menos masivamente y parece que va precedido por el “cuco de ser comunistas”. El finquero suele comenzar quitando el trabajo de los hijos mayores, para que así tengan que salir estos, y luego le quita el trabajo al responsable de la casa, aunque lleve muchos años de trabajar con él y de vivir allí. Suele haber de parte de algunos de los “mozos chillones” una actitud de repulsa contra sus compañeros. La tendencia a sacar rancheros los divide ocultamente, porque se ve que solo un número limitado podrá quedar, y cunde entre ellos el ambiente de sospecha mutua. Suelen ser más golpeados aquellos que viven algo más afuera del núcleo de la finca, como los guardianes de entrada, más cercanos a los influjos de fuera, menos vigilados por los mozos chillones y menos apoyados. El ranchero entonces procura apoyarse en núcleos vecinos de caseríos independientes y, para defenderse, intenta buscar cargos políticos menores de esos caseríos o aldeas y hasta el puesto de comisionado militar. Se trata entonces de un comisionado militar que puede ser favorable a la organización, una gran pieza de infiltración. El ranchero, entonces, suele argumentar contra la expulsión de parte del dueño con el tiempo que lleva, con la indemnización y con las mejoras que le ha hecho al sitio donde vive, por ejemplo, si ha sembrado árboles frutales ya esbeltos.

El dueño que lo saca no suele ser el mismo que lo recibió tal vez en los años 40 o inicios de los 50, cuando “todo esto era guatalón”, porque él ha vendido ya su propiedad por el proceso ya descrito de penetración del capitalista fuerte. Por eso el dueño no le guarda lealtad a su “mozo viejo”: no es suyo, es del otro anterior. El dueño, además, no quiere el enfrentamiento directo y por eso utiliza al administrador para que amenace al mozo con lujo de fuerza tras un diálogo como el siguiente:

- Si me quita esta tierra, me quejo. Desde 1944 soy su guardián.
- Es por demás, tenés que salir. ¡No me ganás, ni aun queriendo!
- Hay un Dios en el cielo que ve lo injusto que usted está haciendo.
- Si me vas a quejar, vas a perder tu tiempo.
- Voy a ir al juez, tengo árboles sembrados aquí. Hay testigos de los años que llevo aquí.
- No me ganás, —le contesta el administrador, riéndose, y le muestra la pistola.

Este tipo de gente, que ya está en abierta confrontación y está luchando por no perder su sitio y su casa, suele aceptar el apoyo de la organización y los jóvenes de la casa pueden llegar a ser elementos decididos, animados por su padre, de una patrulla militar.

Otro efecto de la creciente agroexportación es que ya no hay tierra, ni aún alquilada. El tamaño mínimo, modestamente holgado, que un hombre con un par de hijos mayores desearía cultivar es de unas 30 cuerdas de 25 varas (1.87 mz) para sembrar, fundamentalmente, maíz. No se encuentran esas 30 cuerdas de subsistencia. Además el precio del alquiler ha subido de 50 centavos hace algunos años hasta tres quetzales [la cuerda] por cosecha. En la Costa se logran dos cosechas de maíz de dos quintales aproximadamente por cuerda. Las plagas de insectos se han vuelto más resistentes, debido a las fumigaciones del algodón y entonces hace falta gastar en venenos que antes no se usaban y a veces por razón de la plaga, no se puede sembrar la segunda cosecha de maíz. Si se desea mecanizar el trabajo, hace falta pagar un quetzal por cuerda para el tractor. La siembra de productos para el mercado, como el arroz o sandías, pueden rendir más, pero se corre el riesgo de la oscilación de precios.

No tenemos cifras de la cantidad de tierra arrendada en la actualidad. Para el período de 1950 a 1964, los censos agropecuarios, que son bastante deficientes, indican que en ese intervalo hubo un aumento de 1066 manzanas arrendadas. Esta tendencia está de acuerdo con el aumento de población para el Municipio durante ese período.

El trabajo es otro capítulo problemático, a pesar de que Tecún Umán, como ciudad fronteriza, presenta algunas oportunidades de empleo, como se da en la estación de ferrocarril, la Comisión de límites, los puestos burocráticos de la aduana y oficinas anexas y sobre todo en la fábrica de FERTICA. A esto se debe probablemente que en Tecún Umán haya más habitantes hombres (1512) que mujeres (1387), pues la mayoría de estas oportunidades suponen mano de obra masculina.

Para las mujeres hay trabajos más de tipo independiente, como la costura a máquina, el lavado de ropa, los pequeños comercios y el servicio en hogares más acomodados. En las mañanas se puede encontrar a numerosos grupos de mujeres junto al río, con una colección de niños y un radio a todo volumen lavando la ropa de sus clientes, entre los que se pueden contar los trabajadores o empleados de fuera.

El trabajo principal del campo, como ya hemos dicho, es el de las algodóneras (corte, limpia, etc.) y el de las haciendas (chapeo de potreros, arreglo de cercos, etc.), con salarios por día (en noviembre del 75) de Q1.25 para trabajadores “voluntarios”, residentes de la región, que no viven en las fincas, ni reciben ración de comida en ellas, y Q1 para “los cuadrilleros”, que no son residentes de

la región, sino que bajan ordinariamente en cuadrillas desde tierra fría, viven en las fincas el mes de su contrato y reciben de ella su ración. Debido a la enorme cantidad de cuadrilleros indígenas, el trabajo escasea para los residentes: “una quincena hay [trabajo], otra no” [dice un residente]. Esta desocupación es la que conduce luego al robo, según muchos informantes.

Además hay paso constante de trabajadores a México. Algunos nadan en grupitos de cuatro o cinco a través del río a pleno día hacia las aldoneras y las bananeras mexicanas a ganar unos 30 pesos (Q2.50) y se quedan un tiempo a vivir allá. Cruzan ilegalmente. Otros pasan la frontera “legalmente”, como 80 trabajadores, que diariamente estaban yendo de la aldea El Triunfo en camión de un general del Ejército mexicano al corte de fruta y estaban ganando de Q4 a Q5. Dicho general pagaba diariamente una cantidad no especificada al empleado de Migración de Guatemala. Los salarios del campo en México han estado más altos que en Guatemala.

En las grandes fincas, durante las semanas de trabajo se siente una continua inseguridad, como flotando en el aire, que dice relación al día de pago. Ese día se juntan a veces hasta 3000 trabajadores recibiendo desde la 6:00 a. m. hasta 2:00 p. m. cada uno sus Q30 o Q40 que han ganado en el mes. Los trabajadores han visto “el costalito de seda” en que el dueño o el administrador traen los miles de quetzales por avioneta. Para evitar, principalmente, un atraco, la Policía está presente. Pero también para evitar un amotinamiento en protesta por un pago no cabal.

Como ilustración copiamos la narración de un trabajador:

El guardia de El Álamo —el que se platanaceó (accidentó) en una moto— golpeó a un cuadrillero por haberse colado en la fila. Le dio en la cara y en el estómago. Primero lo dejó pasar en la fila y después le dio. “No, papaíto chulo”, le decía el cuadrillero, suplicándole que no lo golpeará más. Pero el otro se sentía rey ante las muchachas.

Cuatro voluntarios de Pueblo Nuevo estaban ya platicando: “A ese cliente... a ver si le quitamos el arma”. Pero ya no se animaron, porque luego vinieron otros guardias.

Reina un clima de amenaza, mantenido por hechos como este u otros peores, que luego se cuentan casi ya como leyendas, como sucedió con un cuadrillero de El Álamo (1964) que por reclamar en la pesa le pegaron los guardias y lo sacaron de noche y días después apareció muerto en el río.

Las amenazas se repiten directamente, como cuando el contratista “me dijo que yo me parecía al que había asesinado a uno de Pajapita... ‘No’, le dijeron, ‘así es como se equivoca uno, como el que mataron el otro día’”.

Este miedo, la falta de solidaridad entre el trabajador voluntario y el cuadrillero indígena y la abundancia de mano de obra hacen difícil la organización de huelgas en estos lugares.

Por la falta de trabajo, muchos jóvenes se dedican a la marihuana y al contrabando de ella, al robo y al asalto. Parece que interviene también en este proceso la escolaridad que separa definitivamente al joven del trabajo del campo, orientándolo a la ciudad. “Es más suave contrabandear que labrar la tierra”. Mucha de la juventud urbana de esta región se ha enviciado con la droga y la facilidad del contrabando.

Si se acerca uno a la orilla del río a las 11:00 a. m., que es el momento en que la guardia está vigilando, porque no ha llegado la hora de su almuerzo, se encuentra uno, a pesar de esa vigilancia, con una multitud de grupitos dispersos agarrados a su bolsa de nailon, reforzado en triple, a medio río luchando contra la corriente. Hay pasadores profesionales en calzoneta esperando a gente que necesite de un servicio. Cobran 5 pesos mexicanos por el paso. También se distingue a algún jefe de banda de traficantes de drogas al lado de una fila de trabajadores indígenas. El número de gente que pasa ilegalmente la frontera es tal que las autoridades no solo no pueden controlarla, sino que buscan la manera de vivir de ese tráfico.



Paso incontrolable por el río Suchiate
Foto: Simone Dalmaso (octubre de 2018).

Los contratistas de drogas no solo comercian con ellas, sino que las consumen. Pero hay marihuaneros que solo consumen y no trafican o trafican poco. Entonces cuando se les acaba el capital, asaltan. De dos traficantes se nos informó que tenían ganada a la Policía Judicial a base de mordidas y que un policía nacional le servía de nexo a un traficante que le traía la droga de México. El policía la recibía en una valija en Tecún Umán y se la llevaba a otras ciudades de Guatemala en sus 24 horas de franco.

Hay formas curiosas de atravesar la droga enfrente de las autoridades: en una radio vacía, en el pantalón amarrado de un cojo, en los pliegos del corte de una mujer indígena. Pero las autoridades se preocupan más por los cargamentos fuertes. Cuando tienen noticia de ellos, los esperan para capturarlos y logran una mordida más jugosa. Como sucede con la Policía de Hacienda, la posibilidad de seguir participando de estas mordidas tiene que estar sostenida por una apariencia de eficacia, por lo que siempre se debe mantener un cierto número de capturas.

El contrabandista, como veremos más adelante, es enemigo de la Organización, porque esta lo ha perseguido, ya que el contrabando y la droga no solo impiden que otros se organicen, sino que también han hecho que algunos dejen la organización y se conviertan en peligrosos enemigos de ella.

Así como la droga conduce a la evasión de la realidad, también la mayoría de organizaciones religiosas, en especial las iglesias y sectas evangélicas, tienen este efecto. De estas hay un buen número en Tecún Umán, como la Presbiteriana, la Bautista, la Centroamericana, los Testigos de Jehová, la Asamblea de Dios, Los Lirios del Valle, etc. “Los viejos están muy santiguados en cualquier secta, los jóvenes no”, decía alguien. Esta expresión indica que existe cierta antigüedad en el evangelismo del lugar, probablemente proveniente de familias liberales de principios de siglo XX, y que la juventud tiene otras preocupaciones que no son las religiosas.

Siempre hay excepciones que se mencionan con claridad, como el caso de un joven que había colaborado con Turcios y Yon Sosa en el Oriente y que ahora se había enrolado en una de estas iglesias donde se había vuelto pacifista. Había encontrado en el “solo Cristo” una fuerza de control para no seguir “mujereando” y para evitar el vicio de la droga, pero no un canal para conducir sus anhelos de justicia todavía presentes. El pastor de su iglesia, a la vez que pedía por los derechos humanos, hacía que su congregación pidiera por las autoridades. Y la literatura que distribuía venía de Ohio, Estados Unidos.

Respecto a la Iglesia católica, nuestra impresión es que abarca más a la población rural. También las iglesias y sectas evangélicas tienen centro en algunas aldeas, como en El Triunfo, pero no parece que han logrado permear la religiosidad de una mayoría campesina cuyos padres nacieron en otros municipios (muchos en el Altiplano indígena) y que han venido transmitiendo sus creencias más de padres a hijos que

a través de la Iglesia organizada. El párroco anterior, padre Pedro López Nadal, hablaba a favor de los derechos de los campesinos y tuvo que salir de Tecún Umán por 1973 porque lo amenazaron. El actual se pronuncia menos a favor del pobre.

Más adelante veremos en la realidad hasta dónde es compatible la religión con la organización de este campesinado.

C. Frentes abiertos

En Tecún Umán tuvimos tres reuniones. La primera con cinco personas, la mayoría de ellas del Partido Comunista (PGT: Partido Guatemalteco del Trabajo) y todas residentes de Tecún Umán, acerca del problema político, de las elecciones y del sindicato de la fábrica FERTICA. Una segunda, con seis personas de la Liga Campesina, casi todas también del Partido, acerca de la Liga. Y una tercera en una aldea con cuatro campesinos, todos ellos del Partido, acerca de problemas generales, como los que hemos expuesto sobre la tierra y el trabajo. Algunos de estos jóvenes trabajaban con la patrulla. Además, platicamos continuamente y más en profundidad con Lucio, encargado de la zona, con De la Rosa del aparato de frontera y con otras dos personas organizadas. Este fue el trabajo de dos días. Siempre tomé notas. No llevé grabadora, a pesar de que Nacho me había indicado que era posible hacerlo.

Ante toda esta gente, yo era un compañero de la Organización, que iba a recabar información^{11/}. Estaban avisados de antemano. Y en todo caso, se me trató con suma confianza, aunque yo pudiera percibir que hay temas, que por ser muy delicados y por llevar un peso de experiencia personal, eran abordados por la gente con mucha cautela y aún con dificultad de expresarlos en palabras, por ser cosas que no se nombran.

Los grupos en todo caso estaban preparados de antemano. Esto no fue hecho para prejuzgar la información a base de una selección previa de personas. No había otra forma de hacer el contacto con grupos de una organización que es clandestina. El contacto con otros grupos, resultaba, primero, imposible, por la falta de tiempo en un horario denso; y segundo, peligroso, para la gente con la que andaba.

1. En la fábrica: el sindicato

La fábrica de fertilizantes químicos FERTICA comenzó por 1969 como respuesta a la demanda creciente en la década del 60 de dichos abonos en todo el país.

11/ Al Partido, algunas veces lo llamaremos la Organización. Yo no pertenecía a él, aunque me figuro que las personas entrevistadas supondrían que era comunista del PGT. Nadie supo, en toda la gira, que yo era sacerdote. Llevaba un seudónimo, buscado por mí mismo, Salvador Sánchez. [Nota de 2019]

La producción por 1974 había subido, se nos informó, a 40 000 toneladas métricas. La materia prima, como amoníaco, que tiene sulfurosa y fosfórico, llega en el tren mexicano hasta la fábrica misma. De allí la colocación de esta junto a la frontera. La extensión que ocupa la fábrica, contigua a la estación del ferrocarril, está cercada por una malla de hierro y tres filas de alambre espigado encima de la malla.

El capital es inversión “de Somoza, Arana, Díaz Ordaz y los EEUU”, se nos informó. El gerente, hasta hacía poco, había sido un mexicano, que luego fue sustituido por el que era subgerente, un licenciado guatemalteco. Debajo de él se encuentran los superintendentes: de mantenimiento, de producción y de laboratorio, con sueldos de Q650 los dos primeros y Q800 el último. Cada uno tiene bajo su mando a varios supervisores (Q220), algunos de los cuales son los “orejas” de la empresa. El número de los “jefes” es de 40 personas. No conocemos todos sus puestos jerarquizados por salario y responsabilidad ante la Compañía.

Los ingenieros y altos empleados tienen un hotel especial, siempre dentro de la extensión cercada. Junto a él estacionan sus vehículos.

La represión dentro de la fábrica se corresponde bastante con la estructura jerárquica de los sueldos, desde el más alto, el del gerente, hasta el del trabajador eventual. Los orejas han logrado un puesto de supervisores. Son patronales que delatan a los sindicalistas y sus acciones. Son retribuidos con el ascenso de puesto.

Además hay ocho miembros de la Policía Militar Ambulante (PMA), dispuestos a patear o culatear al trabajador o a utilizar sus armas, si hace falta.

Hay cerca de 315 trabajadores, 115 de planta y 200 eventuales. Entre los de planta, con puesto fijo, están los soldadores, mecánicos, electricistas, caldereros, etc., que ganan desde Q90 hasta Q130; y los ayudantes, que ganan de Q65 a Q70 al mes. Los eventuales tienen un sueldo mínimo de Q2 diarios (Q60 al mes). Entre los eventuales hay bastantes campesinos. Son contratados por un período de tiempo y luego quedan sin trabajo. Los eventuales no tienen que “pasar” por el sindicato para ser contratados, mientras que los de planta sí. (Los ingenieros y técnicos tampoco “pasan” por el sindicato). El interés de la fábrica es trabajar más con eventuales, en cuanto se pueda, que con fijos.

Entre los de planta hay cerca de 50 trabajadores de Tecún Umán. El resto procede de fuera, como Coatepeque y Retalhuleu, y regresan a su casa el fin de semana. Casi todos los electricistas provienen de la Escuela Técnica de Mazatenango. Su empleo contradice la tendencia defendida por el sindicato de hacer que los ayudantes asciendan a esos puestos. La división entre los de fuera y los locales se refuerza así por la que existe entre los preparados en la Escuela y los preparados en la fábrica. A un trabajador que lleva seis años en la fábrica y gana Q120

como mecánico, le choca que de entrada venga uno que gana lo mismo que él o más, y que además tenga él que enseñarle cómo se hacen las cosas.

En general, el trabajo en la fábrica es algo codiciado. Un día lunes pudimos observar la cola de gente esperando a las puertas de la garita para ver si los contrataban. Y es codiciado cada puesto superior. Lo cual hace que la mirada, también de los del sindicato, se vuelva siempre hacia arriba, y la lucha sea para escalar, en vez de para lograr reivindicaciones colectivas.

Otro problema que mina la organización es el licor y el sexo. “El día de pago todos se la colocan”. “Chupan y traidean, mientras otros están en el turno”. Se aduce esto con relación a que cuando podrían reunirse después del trabajo para planear tareas del sindicato, en vez de eso, se gastan el dinero en trago y mujeres. La referencia al turno se debe a que hay tres turnos de ocho horas cada uno y mientras unos se dedican al vicio, los otros trabajan y ninguno se reúne. Este problema que suele ser más agudo entre solteros parece aquí generalizarse también a los casados, que forman la mayor parte de los trabajadores de la fábrica.

El sindicato se compone de 83 afiliados, de los cuales cerca de 15 están “organizados”. Sus miembros se reúnen cada quince días el día sábado en un local alquilado por el sindicato a Q30. A estas reuniones solo asisten unas 40 personas. Si llega algún delegado de FASGUA [Federación Autónoma Sindical de Guatemala], entonces es más nutrida la asistencia.

Comenzó a gestarse su idea por octubre de 1973 cuando dos trabajadores reunieron en la planta un capitalito de Q9.50, necesario para los trámites y para la inscripción, y recogieron una lista de firmas. Su motivación era responder a los malos tratos y amenazas de despidos que vivían. Al tener el dinero se discutió a qué federación afiliarse, a CONTRAGUA o a la FASGUA^{12/}.

“No —le dijo uno de los que actualmente son miembros del Partido al que tenía el pliego de firmas— no somos de dinero. Vamos a FASGUA que es de pobres”. El otro se negó y entregó las firmas y las copias. Allí rompimos una hoja para aparentar [ante el que tenía el pliego de firmas], pero nos quedó una copia [para FASGUA].

12/ FASGUA obtiene su inscripción legal en 1957, pero desde 1956 participa en la manifestación del 1 de mayo de 1956, la primera manifestación de repulsa pública del movimiento obrero contra el régimen de Castillo Armas. Forma parte del sector sindical del PGT. CONTRAGUA (Confederación de Trabajadores de Guatemala) se funda en 1963, con sindicatos de importancia como el SAMF (Sindicato de Ferrocarrileros) y los de las grandes fincas azucareras de Pantaleón y El Salto (López Larrave 1975: 34 y 35). En 1967 FASGUA, CONTRAGUA y otras organizaciones obreras fueron objeto de intimidaciones por grupos anticomunistas violentos como el CADEG (Consejo Anticomunista de Guatemala) (De la Vega 2011: 34). [Nota de 2019]

Luego se filtró la voz de que se estaba formando un sindicato y el gerente despidió a dos de los organizadores, Jorge Gramajo y Raúl Paz, e hizo saber que si seguían, sacaría a todos los que estaban en eso y contrataría solo a trabajadores eventuales.

Entonces, para defenderse, acudieron al secretario de la Liga Campesina, miembro del Comité de base del Partido en Tecún Umán. Esa Liga ya estaba afiliada a la FASGUA. Así se comenzaron a hacer los trámites para emplazar a la fábrica e impedir que despidiera a más trabajadores. El de la Liga se sirvió de un intermediario de FASGUA y de allá trajo el encargo de levantar firmas de más de dos tercios de trabajadores. Recogieron 45. “La mayoría apoyaron, aunque no todos de corazón”. (Se ve que en ese entonces eran menos los trabajadores de la fábrica que hoy). Luego llegaron los de la FASGUA el 5 de diciembre de 1973 y levantaron a la carrera el pliego de peticiones exigiendo zapatos, overoles, etc. Desde entonces hasta el 20 de diciembre, fueron unos días de mucha angustia, especialmente para los organizadores del sindicato, porque el emplazamiento no llegaba, y los ingenieros habían decidido sacar para fin de año (30 de diciembre) a 17 trabajadores. “Pero, mientras los jefes estaban contentos, yo tenía la confianza en la Organización”. Por fin, el 20 de diciembre llega el emplazamiento. “El compañero M.L., que ahora es empleado de confianza, me mostró la copia del emplazamiento. Con esto ya no nos sacaron. Hubo lucha, pero también miedo”.

Con el sindicato se ha ganado un trato más igual. “Al principio el trato era como animales”. También ahora hay “menos regaños”. Cuenta un trabajador, que ha estado en la fábrica desde su principio, que cuando no había sindicato, uno de los policías le dio un par de culatazos, porque:

Yo estaba malo, enfermo, y el operador entonces me dijo:

—Váyase a recostar.

Luego llegó el licenciado Contreras, que entonces era jefe de turno, y mandó a un policía a buscarme. Yo estaba con el gran dolor, recostado en unos costales.

—Y usted, ¿con orden de quién está aquí?, me dijo el policía.

—Con la del operador, le dije, él le obedece al ingeniero.

—¿Por qué no estás en el trabajo?

Y me dio el primer culatazo y luego un segundo y me pegó a la lámina.

—Esto no es de cristianos, le dije. Estoy malo. El operador me mandó a acostarme.

Ahora, con los representantes de los trabajadores, estamos más protegidos.

También se han logrado campos de voleibol y de futbol; zapatos y overoles cada tres meses; médico y medicinas y un seguro de fallecimiento con Granai & Townson para la familia. Pero lo más importante ha sido que se ha formado un instrumento de presión para las amenazas de despido: “Nosotros y el patrono vamos conforme a la ley. Así como el gerente de la Embotelladora de Guatemala que oí que sacó a uno y lo metieron en la cárcel”.

El Comité Ejecutivo del sindicato está formado por ocho miembros: cinco directivos y tres consultivos. Ninguno de ellos es del Partido. “No saben lo que somos”, dice uno del Partido. De parte del Partido hay quejas contra ellos porque no son activos, no reclaman los pantalones y zapatos trimestrales, no reúnen a la gente y sobre todo, porque tienen una mentalidad de ser “más elevados”, debido a que tienen más estudios que la mayoría. Las quejas se concentran contra el Secretario General, procedente de Coatepeque, con sueldo de Q185, y contra el Secretario de Seguridad, un maestro que gana Q115. Se dice, por eso, que en la directiva “hay profesores y bachilleres”.

La diferencia de escolaridad que existe entre los trabajadores ha sido el factor determinante de que estos trabajadores hayan subido a directivos: “los muchachos de sexto y de Preu tienen una discriminación que ha causado complejo. Eligieron a don fulano porque es estudiado y dejaron afuera a los más conscientes”. Ha privado el prestigio escolar y no la conciencia de clase.

En conclusión, podemos resumir algunos de los problemas que encuentra la acción del sindicato:

Primero, **la diferencia de salarios** entre el campesino, aunque tenga residencia urbana (Tecún Umán), y el obrero de la fábrica. El obrero se encuentra en una situación muy distinta de la Europa del siglo pasado. No es la clase más baja que no tiene qué perder. Esta diferencia de salarios se sostiene por **el desempleo de la zona**.

Segundo, **la jerarquía de salarios** dentro de la fábrica. Esta jerarquía divide a los obreros, una minoría de los cuales se alía con la patronal por el salario superior que recibe. Algunos claramente son ascendidos para ser orejas y chaqueteros; pero otros lo son para ser apáticos, aunque sean directivos del sindicato.

Tercero, **el contrato diferenciado** entre los de planta y los eventuales. Los eventuales, aun siendo peor pagados, pueden ser utilizados para debilitar al sindicato.

Cuarto, **la diversidad de preparación escolar** y la dificultad de formar una conciencia de clase que supere la conciencia de estatus y de competitividad de los aparatos ideológicos de la educación nacional.

Quinto, **la existencia de la Escuela Técnica** que prepara, por lo visto, a los trabajadores como servidores agradecidos de las empresas sin una conciencia de solidaridad para con sus compañeros, y menos una visión política del país.

Sexto, **la diversidad de procedencia del trabajador**, en especial, del empleado en escalas superiores, con la consiguiente dispersión local y organizativa.

Por último, **el fenómeno del alcoholismo**, como evasión de la lucha laboral y política.

Todos estos son problemas que disminuyen y dividen la fuerza actual de los obreros en su capacidad de ser vanguardia de un movimiento de masas en el país.

El Partido ha tenido la función, a través de algunos pocos miembros, de montar el sindicato, de impulsarlo con una central obrera controlada por él mismo y de formar un grupo más consciente entre los obreros de planta peor pagados. Parece, sin embargo, que a este mismo grupo más consciente le ha faltado liderazgo para hacer conciencia y formar parte del Comité Ejecutivo, a través de las elecciones de los trabajadores. El Partido está inmerso en las contradicciones problemáticas enumeradas. De todas formas, es una base que, al controlar la producción de buena parte del fertilizante químico del país, afecta a toda la producción agrícola de este.

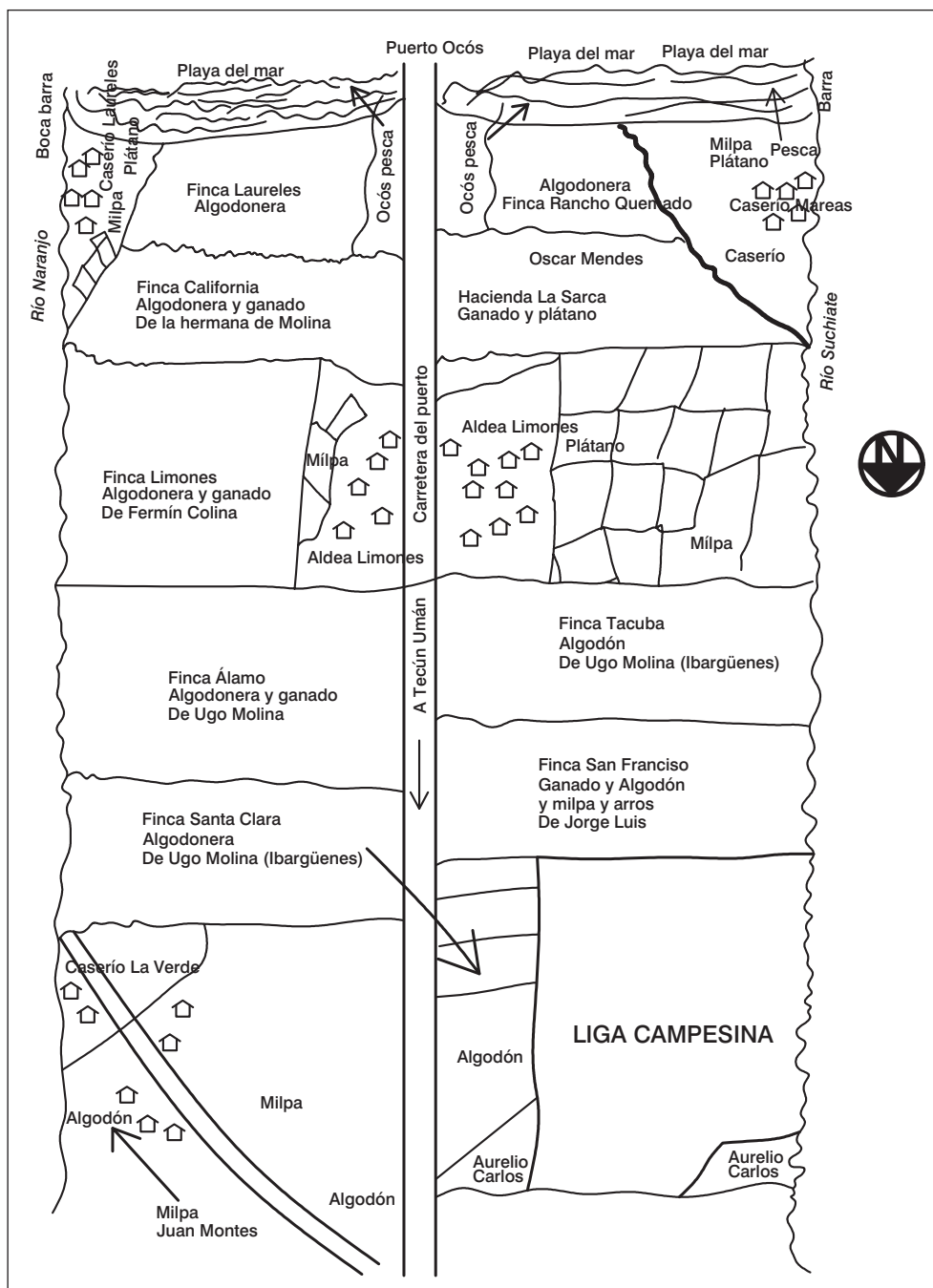
2. *En la tierra: la Liga*

La Liga Campesina de Tecún Umán consta de 84 socios, 60 de los cuales son activos. Cotizan mensualmente 15 centavos. La Liga posee una extensión de tierra de 1,500 cuerdas (de 25 varas), 94 manzanas, adjudicada a los socios, que en su mayor parte no viven allí, sino en Tecún Umán, en las afueras del poblado o cerca de él. Allí solo hay como 15 viviendas rústicas (ranchos). A cada socio le tocan alrededor de 15 cuerdas, cultivadas por ellos individualmente. Es su tierra.

Estos terrenos están flanqueados al sur y oriente por los algodones de la finca Santa Clara, al norte por Tecún Umán y al occidente por el río Suchiate. Están a tres kilómetros de Tecún Umán. Son una pequeña franja encajonada entre la carretera de Tecún Umán a Ocos y el río Suchiate. Más aún, una esquina está cortada por un terreno de Aurelio Carlos, ya difunto, quien fue mayordomo de la Standard Fruit Company antes de 1960. (Véase etnomapa: Etnomapa de la Liga y sus alrededores)

Etnomapa

Liga campesina de Tecún Umán



Fuente: Autor anónimo.

Entre los socios no hay ningún comerciante, pero sí algún obrero de la fábrica y algún campesino medio que ha logrado comprar tierras en otro lugar.

La Liga sesiona cada mes.

La historia de la Liga se remonta a 1953, durante el gobierno de Jacobo Arbenz. Por virtud del Decreto 900 de Reforma Agraria, emitido un año antes, un grupo de campesinos necesitados de tierra denunció los excesos de la finca Santa Clara de la Standard Fruit Company, que sumaban 14 caballerías y 40 manzanas [936 manzanas o 688.92 ha]. Después de la caída de Arbenz en 1954, todos los denunciantes fueron retirados de dichos terrenos y trasladados en compensación a orillas del Suchiate, donde a cada uno solo se le asignaron 25 cuerdas en calidad de arrendamiento. Por cada cuerda tenía que pagar media arroba (12.50 libras) de maíz, suponemos que a la Standard Fruit, que alegaba propiedad de río a río [del Suchiate al Naranjo]. En 1957, la Standard les quitó una fracción para dársela a su mayordomo, J. Aurelio Carlos, y a un tal Pedro Figueroa. En 1958, siendo el coronel Peralta Azurdia gerente de fincas nacionales^{13/}, algunos fueron desalojados de dichas tierras y fueron trasladados al área nacional, completamente junto a las orillas del río. De nuevo en 1959, algunos fueron desalojados de la zona, porque se dijo que se trataba de terrenos de los Iburgüen. Se ve que los Iburgüen habían ya comprado a la Standard Fruit. En 1960, después del ciclón^{14/}, se retira definitivamente la frutera y llega Enrique García Salas a sembrar algodón y a querer sacarlos de allí. Los campesinos lucharon contra la coacción, aunque se vieron obligados a firmar el acta de desalojo por 1962. Continuamente estuvieron entrando la PMA, los comisionados militares y la Policía de Hacienda a los rastrojales. Por esos años fue cuando se pensó en la organización de la Liga y la FASGUA atendió al grupo. La Liga debe haber sido aprobada formalmente en el gobierno de Méndez Montenegro, por 1966, y aunque ya no los han querido sacar, el título no está aún en regla. Parece que está como terreno de Santa Clara.

El grupo ha sido siempre fuertemente reprimido. El principal luchador de la Liga recordaba el cateo de los rastrojales por parte de 200 militares el 12 de mayo de 1967. Era la época de Méndez Montenegro: con una mano aprobaba la organización campesina y con otra dejaba suelta la represión sobre ellos. Los campesinos presionaron al alcalde de Tecún Umán que era del PR, partido del gobierno y supuestamente izquierdista, para protestar contra la represión. Algún efecto tuvo la protesta, aunque no para arreglar el título. Según el viejo luchador que nos informaba, para arreglar el título hace falta un cambio de gobierno, un gobierno de otro giro.

13/ Entre 1958 y 1959 fue director general de Asuntos Agrícolas y de 1959 a 1960 ministro de Agricultura. [Nota de 2019]

14/ Parece ser el huracán Abby que llegó a Guatemala como depresión tropical a mediados de julio de 1960. [Nota de 2019]

En 1974, año electoral, el MLN, que como veremos adelante, tenía elementos de poder en la localidad, intentó desbaratar la Liga ofreciendo a los campesinos y otros más, “los excesos” que se supone que son los terrenos de la Liga y ya no constan como excesos en el decreto^{15/}. El MLN, prometiendo lo que no cumpliría, trató así de dividir la Liga para expulsar a los revolucionarios cuando llegara al poder. Para ello se valió de unos campesinos evangélicos. Era una treta electoral.

Todo lo cual ha llevado a los directivos a intentar resolver una serie de anomalías que se han dado en la Liga. Algunos arriendan su tierra a otros. Otros la dejaron vendida. Otros han pedido permiso para irse por seis meses. Otros han comprado 50 o 60 cuerdas más por otro lado y no quieren cotizar. Por eso, en Asamblea General algunos de los más influyentes de la Liga (y del Partido) les han querido quitar los terrenos a los que tienen 40 o 50 cuerdas y que no pagan, para dárselos a otros pequeños. Pero los campesinos ricos de la Liga ponen como modelo los parcelamientos grandes, como La Blanca, donde cada uno tiene más de 300 cuerdas de tierra. La misma ansia por la tierra, más y más tierra, estorba la solidaridad de clase. Ante esta situación, uno de los dirigentes de la Liga nos decía: “buscamos gente que coopere con las FAR (la guerrilla) para que ellos mismos protesten contra ellos”. ¿Qué significaban estas palabras? Parece que quería dar a entender que el mismo Partido debía zanjar el problema con la ayuda de las armas, dándoles fuerza a los campesinos pobres para protestar contra los campesinos ricos de la Liga.

En conclusión, la Liga ha servido como organización para la lucha por la tierra y los campesinos se han cohesionado ante la amenaza común. Pero una vez se aleja la posibilidad de hacerse efectiva la amenaza, la cohesión se va debilitando. Según se marcan las diferencias económicas dentro de los mismos miembros de la Liga, surge una grieta de verdadera clase social entre unos pocos, que han logrado tierra por otro lado o dentro de la misma Liga, y la mayoría; entre los campesinos ricos que cultivan más de lo que necesitan y que utilizan mozos, y los campesinos pobres. Esta división es utilizada por la política gobiernista para hacer de nuevo efectiva la amenaza. La cohesión entonces se desplaza a los campesinos pobres, no a los miembros de la Liga.

La Liga entonces solo puede seguir siendo instrumento de defensa de la tierra para los pobres, si sigue siendo controlada por los campesinos pobres y por los miembros del Partido, que defiendan los intereses de la clase explotada. Una de sus luchas, entonces, consiste en hacer volver a la Liga al estado previo cuando la Liga y el conjunto de campesinos pobres eran lo mismo. Se intenta lograr esto por medios legales, acudiendo a los estatutos de la Liga. Pero como se ve

15/ No especificó el informante a qué decreto se refiere. Parece ser el que determina el área nacional de playa de los ríos. [Nota de 2019]

que eso no prospera, se acude a medios de fuerza clandestina. La guerra queda montada entonces dentro de la Liga misma, como sucede dentro de las aldeas y los caseríos^{16/}.

3. *En la política*

El delegado de Migración es en la actualidad Willy Arana^{17/}. Él representa los intereses de los finqueros y se le atribuye, junto con otro empleado de la aduana, la dirección del escuadrón de la muerte de la zona, que opera con judiciales de Coatepeque. Se ven apoyados por el dueño de la finca Monte Grande, cercana a Coatepeque. Del oficial del INGUAT (Instituto Guatemalteco de Turismo) se dice también que es “la mera checa de ellos”, como el cerebro gris detrás de los jefes. Willy Arana tiene como casera [amante] a una mujer que fue esposa del Gallo Giro^{18/}. El hermano del Gallo Giro fue el delegado de Migración antes de Willy Arana. Su casera es regidora por el MLN del Concejo Municipal. El Alcalde es del MLN y subió con fraude en 1974, como también sucedió con los alcaldes de Ocos y Pajapita, hasta donde se extiende el influjo político y represivo de este grupo de gente, sostenido por el gobierno, gracias a los empleos fronterizos. La central del MLN se encuentra en la misma sede de la agencia “National”. La tienda de la agencia se llama San Simón y allí se da culto a dicho santo.

El fraude electoral de 1974 fue único en la historia de Tecún Umán^{19/}. La DC ganó con 1019 votos. Le siguió la Coalición MLN-PID con 643. Luego el PR con

16/ Paisaje sombrío. [Nota de 2019]

17/ No se nos aclaró si tenía parentesco con el que fue presidente, Carlos Arana Osorio de 1970 al 74. [Nota de 2019]

18/ “Gallo Giro”, Salvador Orellana, exsargento del Ejército, luego miembro de las FAR, quien, según César Montes, delató, capturó y ejecutó a revolucionarios. Su nombre provino de un camioncito al que le puso ese nombre por una canción mexicana. Fue hecho famoso por un fotorreportaje (19 de febrero al 9 de abril de 1966) de la revista mexicana *Sucesos para todos*, cuyo director era Mario Méndez. En ese reportaje sobre la lucha armada en Guatemala aparece fotografiado con César Montes en la Sierra de las Minas (Morales Flores 2007: 20-23). [Nota de 2019]

19/ Como dijimos al tratar de Cucabaj, el 3 de marzo de 1974 se dieron las elecciones nacionales, fraudulentas. El 12 de marzo el Congreso vota por el Gen. Kjell Eugenio Laugerud García del PID-MLN para presidente con 32 votos sobre 60, pues no había ganado con más del 50% de votos en la general. El fraude se dio al quitarle el triunfo al FNO (Frente Nacional de Oposición) que era una alianza de la Democracia Cristiana (DC), el Frente Unido Revolucionario Democrático (FURD) y el Partido Revolucionario Auténtico (PRA), después conocido como Partido Social Demócrata (PSD). Su candidato para presidente era el Gen. Efraín Ríos Montt, quien después encabezó el genocidio de 1982-83. Se le atribuyó el triunfo al PID-MLN con el 44,6% de los votos, al FNO con el 34% y al PR (Partido Revolucionario) con 21.4%. El MLN (Movimiento de Liberación Nacional) y el PID (Partido Institucional Democrático) eran los dos partidos de la derecha, de los cuales el MLN participó en la represión de esos años con sus escuadrones de la muerte. El PR había gobernado de 1966 a 1970 con un presidente civil que avaló la represión de los militares contra la guerrilla del oriente del país. [Nota de 2019]

247 y un comité cívico con 142. De la Coalición, la mitad de los votos se supone que provinieron del MLN y la otra mitad del PID. No ganó la Coalición ni porque los finqueros llevaron a sus rancheros a votar, ni porque gente de alguna aldea de Malacatán (aldea El Olvido) bajara a votar dentro del municipio de Ayutla. El candidato de la oposición fue del PR, luego pasó a formar el Frente de Oposición y de ahí se integró a la DC, aunque sin ser muy adicto a ella. No es del PGT, pero simpatiza con su gente. Es del FURD.

En el escrutinio en las mesas hubo gente de Willy Arana con armas. El candidato triunfador hizo viaje a Guatemala a defender su victoria, pero no logró nada.

Sin embargo, dentro del Concejo Municipal quedó como regidor un individuo de la planilla de la DC que pertenece a la Organización. Su presencia ahí es una antena de información.

Mirando al futuro, el fraude no ha desanimado a los que dirigieron la campaña anterior, ni tampoco a los dirigentes del Partido con quienes hablamos. Estos no han perdido la esperanza en las posibilidades de la vía democrática, a pesar del fraude electoral reciente. Están pensando algunas cosas, como estimular la formación de un comité cívico que apoye al mismo candidato de la DC en las elecciones y luego en las mesas de escrutinio, para defender el triunfo. Dicho candidato no pertenece a la DC, sino a un grupo del PR que por considerar al PR como traidor, por la represión que cobijó en su gobierno, formó al FUR. Pero el FUR no ha sido inscrito como partido político. Por eso, dicho candidato buscó la cobertura de la DC. Él es una persona popular. Tiene detrás de sí a la mayoría de trabajadores de la fábrica, a muchos trabajadores del campo y a mucha gente que se gana la vida de forma independiente. Los dirigentes ven que los problemas de tipo urbano, como el alza del costo de la vida (“la leche cada vez está más cara”), la falta de combustible (leña) y la escasez de lotes para hacer una casa, son aliados de ellos. Su esperanza se fija también en el declive de la alianza MLN-PID, pues, según “se oía”, el PID no quería volver con el MLN.

Insinuaron que algunas formas de defender el triunfo en el futuro provendrían de la rama militar del Partido, pero no explicaron más^{20/}.

Los cargos de alcaldes auxiliares en las aldeas no revisten importancia política. Se trata de dos alcaldes auxiliares para cada aldea y cuatro regidores, que se turnan el puesto, cada quince días los primeros y cada semana los segundos. Son elegidos cada año en sesión general de todos los miembros de la aldea. Ellos son los que dirimen los pleitos de la aldea y recogen el ornato. No tienen

20/ Pero lo importante es que la vía armada no excluía para ellos la vía democrática en este momento. Compárese con el líder de Cucabaj, quien todavía pensaba en la vía democrática y no menciona la armada. [Nota de 2019]

apenas poder, ni proveniente de las bases, ni de la alcaldía de Tecún Umán. Son menos importantes que los comisionados militares, que sí derivan poder de su comandancia en Tecún Umán.

D. Frentes clandestinos

1. Historia del PGT en la zona

La zona comprende cuatro sectores: Emiliano Sur (Ayutla), Emiliano Norte (Catarina), Areneras (Ocós y La Blanca) y Refinería (La Reforma). Malacatán también pertenece a la zona, pero cuando hicimos la visita, ese sector estaba desorganizado.

Constantino, uno de los más antiguos y activos dirigentes de la zona, nos narra muy en resumen la historia. Él conoció en Guatemala a los principales dirigentes nacionales en 1948, un año antes de que el PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo) se fundara.^{21/} En la Confederación de Trabajadores de Guatemala^{22/} recuerda que conoció a José Luis Ramos, Víctor Manuel Gutiérrez, Pedro Fernández Palacios, José Antonio Sierra, Carlos Manuel Pellecer, Mario Silva Jonama, Bernardo Alvarado Monzón y al salvadoreño Virgilio Guerra^{23/}.

A 28 de septiembre de 1949 se funda el PGT. Es el Partido Comunista de los guatemaltecos. Su secretario general fue José Manuel Fortuny hasta 1954. Ese año también entra Constantino al Partido, quien dice haber sido el primero en organizarse en la zona.

En 1951 conoce más a Carlos Manuel Pellecer y en el Segundo Congreso Sindical conoce a Nacho, que no era del PGT aún, y entre otros, al dirigente del SAMF (Sindicato de Ferrocarrileros)^{24/}, muchas veces traidor, dice. En ese congreso, recuerda Constantino, que se empezó la iniciativa de la Reforma Agraria, Decreto 900 de 1952 que desencadena la denuncia y la toma de los excesos de la finca

21/ Propiamente, el 28 septiembre de 1949 se fundó en la clandestinidad el Partido Comunista de Guatemala (PCG), el cual adoptó su denominación pública de Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) después del II Congreso (11-14 dic. 1952) (Vásquez 2017: 1). Si en el texto se dice que el PGT se fundó en 1949, hay que entenderlo así: es el mismo partido que cambió de nombre al salir de la clandestinidad. [Nota de 2019]

22/ CTG (Confederación de Trabajadores de Guatemala) fundada el 1 de octubre de 1944 por asociaciones gremiales. (López Larrave 1975: 17). [Nota de 2019]

23/ Todos ellos, excepto José Antonio Sierra, miembros del Comité Central del Partido Comunista de Guatemala (PCG). [Nota de 2019]

24/ La Sociedad de Auxilio Mutuo Ferrocarrilero (SAME) decide convertirse en sindicato el 6 de julio de 1944, cuando no hay sindicatos autorizados, solo asociaciones, con el nombre de Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero (López Larrave 1975: 17). [Nota de 2019]

Santa Clara de la Standard Fruit Company en 1953²⁵/. Suponemos que entonces ya se organizarían los primeros comités de base del PGT.

Con la caída de Arbenz, a mediados de 1954 [27 de junio], se expulsa de distintos terrenos a los denunciantes y se persigue a los principales dirigentes, quienes tienen que huir de los poblados donde los conocían y esconderse en el monte, en barrancos y en casas particulares.

En noviembre de 1954 atraviesa la frontera clandestinamente por primera vez uno de la Dirección del PGT, que había huido a México, Octavio Reyes Ortiz²⁶/. Regresaría luego de la capital y estaría junto al mar, en Mareas, donde le gustaba pescar. Dejó muy buenos recuerdos en el lugar. Con él se hicieron almácigos de verduras. Moriría luego en las montañas de Concuá, Baja Verapaz, en 1962, en uno de los primeros intentos fracasados de la guerrilla rural del PGT y de la guerrilla guatemalteca, en general²⁷/.

Se hizo un convenio con el Partido Comunista de México (PCM) para que recibiera a algunos dirigentes locales. Constantino, por ejemplo, pasó a México en 1955. En el exilio los atendería Gustavo Adolfo Gaitán. Alguno de estos dirigentes locales no pertenecían al PGT todavía. Allí fueron orientados a volver a Guatemala y formar los comités de base clandestinos: “ya que nos despatriaron por comunistas, seamos comunistas”, dice. Al regresar de México, donde también se les persiguió y se hicieron redadas, vuelven a contactar a sus compañeros y sirven ya de enlace con México.

En abril de 1955, Nacho, que entra ese año al PGT y recibe como encargo el aparato de frontera, trae a un dirigente nacional, Mario Silva Jonama. Lo dejó en el río donde otros dos compañeros, Lupe y Fernando Cortés, lo recogieron. Los enlaces ya estaban funcionando. Así, el Partido va reorganizando poco a poco sus comités a nivel nacional y local.

En 1955, Nacho mete “La leche de magnesia de Phillips”, que era la declaración de la Comisión Política redactada en México después de la caída de Arbenz, llamada así por los anuncios en que estaba empacada. La cruzó por Mareas [junto

25/ El informante se debe referir, no al 2º. Congreso Nacional de Unificación Sindical que se celebró en enero de 1954, sino al Congreso de Unidad de los Trabajadores de Guatemala, celebrado del 12 al 14 de octubre de 1951 con dos mil delegados de 400 organizaciones. Magno acontecimiento que da a luz a la CGTG (Confederación General de Trabajadores de Guatemala) como central única (López Larrave 1975: 25). [Nota de 2019]

26/ Miembro del Comité Central desde su fundación en 1949. [Nota de 2019]

27/ El coronel Carlos Antonio Paz Tejada, exjefe de las Fuerzas Armadas del gobierno de Arbenz, encabeza el Movimiento 20 de Octubre del PGT con 23 combatientes, desarticulado el 13 de marzo de 1962. Octavio Reyes Ortiz, apodado también “Chejecito”, era tipógrafo (Vásquez 2017: 7). [Nota de 2019]

al mar], con la valiosa ayuda de algunos de los que ya se habían organizado en el lugar y comenzaban a desempeñar sus tareas²⁸/.

1956 sigue siendo un año de persecución.

Los dos años siguientes siguieron pasando a exiliados. Había ya coordinación entre los de Tecún Umán, Mareas y Catarina. Los pasos se hacían por diversos lugares. Ya por 1958 se pasaba también propaganda y se dejaba en determinados lugares. Así hasta 1960.

El dirigente principal de Mareas, “El Tomate”, cayó preso en 1958 con otros tres, Hipólito Aguilar, Sotero Hernández y Pedro Sinaique. La novia de Pedro miró papeles y revistas en la troje de uno de ellos y se los pasó al comisionado. Los acusaron de ladrones de bestias y a dos de ellos los dejaron durante seis meses en la cárcel. La papelería, sin embargo, no fue descubierta y quedó enterrada donde El Tomate. El grupo se deshizo durante tres años y ya no lo buscaron de fuera, hasta que de Tilapa lo contactó más tarde un cuadro medio apodado Lico, a principios de los años 60, cuando la guerrilla había ya nacido en el país. En una de las pequeñas reuniones que se hicieron estuvo presente Avelino, comandante más tarde de las FAR. Empezaron a trabajar en esta línea²⁹/.

Después de fundarse las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) en diciembre de 1962, por una decisión común del buró político del PGT³⁰/ y la Dirección Nacional del MR-13 (el cual nació el 13 de noviembre de 1960 de un levantamiento de militares jóvenes). A principios de 1963, el tercer frente de las FAR dirigido por Luis Turcios, hizo verificaciones en la zona, recomendada por el PGT como de excelentes condiciones para la guerrilla. La zona, sin embargo, no llenó las condiciones geográficas de una guerrilla foquista y el tercer frente (Edgar Ibarra) se instaló en la Sierra de Las Minas (Debray 1976: 265).

Según Constantino:

El 62 fue el año de los meros riendazos. La guerrilla del 62 al 64 caminó bien. También en 1965. El mero 66, cuando entró Méndez Montenegro a la presidencia y fue la captura de Leonardo y Gutiérrez, entonces empezó la

28/ El título era *La intervención norteamericana en Guatemala y el derrocamiento del régimen democrático*. Fue redactado en México por miembros de la Comisión Política, como Alfredo Guerra Borges, probablemente en comunicación con otros de la misma Comisión que se encontraban en Guatemala. Fue impreso en el taller de un anarquista español exiliado en México. Para ver el contenido y la trascendencia de este documento autocrítico, que simbolizaba la resurrección desde las cenizas del PGT, véase Figueroa Ibarra y otros (2013: 31 y 32). [Nota de 2019]

29/ Esta parte del relato, sobre Mareas, nos la contó El Tomate en otra reunión. [Nota de 2019]

30/ “Sus representantes [del PGT en la reunión de formación de las FAR] fueron Bernardo Alvarado Monzón, como secretario general, y Carlos René Valle y Valle, Mario Silva Jonama y Joaquín Noval por el brazo armado del Partido” (Vásquez 2017: 9). [Nota de 2019]

división^{31/}. Se quedó aquí un poquito muerto, mientras allá en Guatemala se organizaban los dirigentes. Tuvieron muchas bajas en Oriente por Arana Osorio y la guerrilla culpaba al PGT.

En efecto, en marzo de 1966, según Regis Debray (1976: 296, 298), un día antes de las elecciones, la policía secuestró a unos 30 dirigentes del Partido, entre ellos a Víctor Manuel Gutiérrez y Leonardo Castillo Flores. Sus cadáveres fueron luego arrojados en el mar. Turcios murió en su auto incendiado por una bomba el 2 de octubre de 1966 y en esos días el coronel Carlos Arana Osorio y jefe de la base de Zacapa lanzaba las operaciones militares en la Sierra de Las Minas contra una guerrilla que había aflojado la disciplina en una euforia triunfalista. Se calcula en 6000 el número de muertos de esa primera ola de terror. La guerrilla entonces se fraccionó y se aisló del resto de las FAR, “fragmentadas a su vez en ‘regionales’ rivales más cerca de la envidia que de la emulación” (Debray 1976: 296). Se intensificó la lucha por el control de la Dirección: se hizo inminente la escisión en las FAR “por iniciativa de los grupos de la capital que deseaban librarse de la tutela del PGT” (Debray 1976: 298). A mediados de 1967, en un esfuerzo por librarse de la asfixia, Camilo Sánchez y Pablo Monsanto intentan concentrarse en un punto de la montaña antes de empezar la marcha hacia el norte del país. Las dos secciones quedan desbaratadas, la de Monsanto dispersa y la de Camilo emboscada. La guerrilla rural desaparecería así prácticamente en Guatemala por agosto de 1967. A finales de año Camilo, sin prevenir a César Montes, que era el principal responsable de las FAR, lanza un manifiesto público de ruptura con el PGT. Las FAR se escindirían en ese golpe de estado intestino de Camilo a César Montes que también se inclinaba a la separación del PGT, y se separan del PGT. Camilo precipita una alianza con el MR-13 y por su parte, en marzo de 1968, el PGT reorganizaba sus órganos y creaba con los cuadros militares que le quedaban, sus FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias, no Rebeldes).

La ruptura de las FAR Rebeldes tiene un impacto en la zona porque algunos de sus cuadros medios, como Lico, se separan del PGT, más fuerte en organización en la zona que las FAR Rebeldes, posteriores a la ruptura. Quedan entonces bandas de FAR Rebeldes a su merced sin Dirección Nacional convirtiéndose algunas de ellas en bandas de salteadores, como veremos más detenidamente en otra sección.

31/ “El 3 de marzo de 1966, a la altura de San Bernardino, Suchitepéquez, **Leonardo Castillo Flores**, quien había sido secretario general de la Confederación Nacional de Campesinos (CNC) y miembro del PGT, así como [otros...] fueron apresados por elementos de la Policía Militar y la Policía Judicial”. Después fue ejecutado. “El 5 de marzo de 1966, a eso de las once y media de la mañana, **Víctor Manuel Gutiérrez Garbín**, secretario general del Comité Central del PGT fue capturado en la colonia La Reformita, zona 12 de la capital... murió en la Policía Judicial... como a las siete de la mañana [del día 6], mientras era torturado. No resistió a la tortura de “*la capucha*” porque era cardíaco. (CEH 1991: Caso ilustrativo No. 68. Los 28 desaparecidos de 1966) [Nota de 2019]

La primera oleada de terror y represión de 1966-67 también se desencadenó sobre esta zona del sudoeste del país. Recordemos el peinado de rastrojales de la Liga de Tecún Umán en mayo de 1967. Una nueva oleada se desencadenó con Arana en la presidencia. En 1972, por ejemplo, cayó el Ejército sobre el parcelamiento de La Blanca, Ocosingo. No cesaron los secuestros nocturnos de campesinos, algunos de ellos dirigentes de las bases. Fue el año en que decapitaron de nuevo al Partido en la ciudad de Guatemala: la noche del 25 de septiembre “desaparecieron” Bernardo Alvarado Monzón, secretario general, Mario Silva Jonama, Carlos Alvarado Jerez, Hugo Barrios Klée, Carlos René Valle y Valle, Miguel Ángel Hernández, todos de la Comisión Política del Comité Central del PGT, además de Fantina Rodríguez y la doméstica Natividad Franco (Debray 1976: 334).

La represión en la zona se ha aflojado después de la subida a la presidencia de Kjell Laugerud sobre todo en términos de ocupación del Ejército, pero los secuestros y los encarcelamientos han seguido.

De todo lo cual se puede periodizar la historia del PGT en la zona:

1949 a 54:	Organización de bases y toma de tierras. Movimiento abierto.
1954 a 60:	Organización del aparato de frontera. Organización de bases. Movimiento clandestino. Propaganda.
1962 a 67:	FAR rebeldes, nacimiento y extensión.
1967 a 68:	Escisión de FAR rebeldes del PGT. Ínterin del PGT sin brazo militar. Represión.
1968 a 70:	FAR revolucionarias nacen y se desarrollan. Bandolerismo de FAR rebeldes.
1970 a 74:	Represión de Arana. Crece la organización.
1974... :	Menos represión, más calmado ^{32/} .

32/ Después del terremoto y de la muerte de Nacho (4 de febrero de 1976) en un pleno ampliado del Comité Central tenido en Quetzaltenango (abril de 1976) se desarticulan las FAR Revolucionarias y se refunda la COMIL (Comisión Militar) del PGT con seis regionales: Sur (Escuintla y Tiquisate), Sur Occidente (Suchitepéquez y Retalhuleu), Occidente (Chimaltenango, Quiché, Totonicapán, Huehuetenango, San Marcos y Quetzaltenango), Centro (Guatemala), las de más impacto; y Nororiental (Zacapa, Izabal y Chiquimula), Norte (las Verapaces). El Zonal de la Frontera, entonces nombrado “Joaquín Noval” (Tecún Umán, Coatepeque, México - Frontera con El Salvador de Jalapa y Jutiapa), sigue dependiendo directamente del Secretariado del CC, como antes de la muerte de Nacho. Sus dos responsables eran Lucio (José Porfirio Hernández Bonilla, † 21 enero 1984) y De la Rosa (Obdulio Manuel Rabanales López, † 5 noviembre 1983) (Vásquez 2017: 71). [Nota de 2019]

2. *La Organización en la zona de Tecún Umán*

Toda la zona fronteriza (El Zonal) se divide en cinco sectores. En Tecún Umán está el Comité de Zona que está compuesto, idealmente, por cinco miembros que son los encargados. Cada uno de ellos tiene una función, como finanzas, educación, política... y lo militar. En la fecha de nuestra visita solo tenía cuatro miembros. “Buscamos al quinto”, me dijo uno de ellos, indicando por esto que es el Comité el que se va nombrando a sí mismo.

Hay grupos en los distintos sectores y cada miembro del Comité de Zona está encargado de uno o dos^{33/}. La persona del comité encargada del grupo suele asistir a sus reuniones, pero si no puede, tiene a alguien del grupo que le informe de lo tratado. Se ve una preocupación de que las reuniones sean siempre de pocas personas, por razón de seguridad.

Lucio es el encargado de toda la zona

De la Rosa, que tiene la función militar, pertenece al Comité, pero cuando va a los grupos no va “a resolver problemas” del grupo, sino a recoger información necesaria para cumplir su misión. Parece que él no representa a un sector, por eso, y propiamente no está dentro de los cinco que idealmente debería tener el Comité.

En las fincas “no se quieren organizar” porque tienen miedo. Les han metido “el cuco del comunismo” y se amedrentan por las noticias del radio. Están bajo el control del administrador y del patrón, como dijimos al principio.

En las aldeas ha habido crecimiento del número de organizados desde que René, nativo de Tecún Umán, vino de Europa a mediados de 1973 y se encargó de la zona, antes de Lucio. También ha crecido el número de simpatizantes rurales. No tenemos datos numéricos de la zona. En una aldea cercana a Tecún Umán de 48 casas, doce de ellas [de sus familias] son simpatizantes de la Organización y el grupo de organizados es de cinco personas.

Existe una patrulla de siete, compuesta por miembros de aldeas y de la ciudad, todos ellos gente joven de alrededor de 25 años, algunos ya acompañados. Están coordinados por De la Rosa, quien sirve de nexo entre la patrulla y el Comité. A diferencia de los otros miembros del Comité, él está completamente dedicado a su tarea y su influjo es más que militar, puesto que se relaciona políticamente con otros organizados, no solo con los de la patrulla. Aunque él diga que no resuelve los problemas de los grupos, sino solo recaba información de ellos, su autoridad es innegable. Se me informó que los otros miembros de los grupos que no están

33/ No nos quedó claro si en cada sector hay un comité. Los informantes llamaban al Comité del sector de Tecún Umán, Comité de base y parece que era a la vez el Comité de Zona. El Comité de cada sector, sería el Comité de base del sector. [Nota de 2019]

en la patrulla, no saben que los que patrullan sí están en ella, pero si alguien patrulla, por ejemplo, como se hizo conmigo para atravesar el río, su padre, que no es miembro de la patrulla se debe dar cuenta de la hora que vuelve de noche a su casa. Otra cosa es que no le diga todo lo que va a hacer.

Se desea formar una segunda patrulla

Algunos organizados se han dado luego a la marihuana y han abandonado la Organización. Este problema es más propio de la ciudad. Son un peligro, porque pueden delatar a los otros. Algunos de ellos que han dejado ya la droga, piden volver a entrar. De estos había ocho. A nivel del Comité se estaba discutiendo qué decisión tomar y, aunque ellos tenían autonomía para resolver, se me pidió una opinión, suponiendo que yo tenía autoridad dentro del Partido. Hay veces que estas deserciones tienen implicaciones familiares, como el caso de un miembro organizado que salió, pero cuya esposa colaboraba con la Organización con comida y otras cosas para forasteros. Al salir él, la cortaron y no volvieron a confiar en ella, hasta que por otras razones, se separó formalmente de él. Ahora ella es la organizada.

Estas deserciones que tienen una articulación de parentesco suelen tener efectos en cadena. Así oímos del caso de un joven, que además de dejar la Organización cuando su hermana se separó de su esposo organizado, se convirtió luego en traficante de droga y en asaltante. No es la relación de parentesco el pegamento de la Organización, pero sí una especie de flujo invisible que da confianza y se torna en desconfianza.

Se usan seudónimos o nombres cambiados. La clandestinidad que implica el uso de seudónimos tiene reglas de conducta complicadas de formular. El uso se aplica cuando están en acción clandestina, aunque se conozcan entre sí, frente a otros. Por eso, el uso del seudónimo de los patrulleros es más estricto. Esto se aplica cuando tienen relación con gente de fuera del Partido que no los conocen. Conmigo todos se presentaron con seudónimo, porque pensaban que era del Partido. Pero su uso no es consecuente, así por ejemplo, uno de los patrulleros “Pedro”, en una reunión de grupo me enteró de su verdadero nombre, por la forma como se dirigen a él los otros presentes. En cambio, del viejo del grupo, que no era patrullero, me enteró de su verdadero nombre al solo entrar: él me lo dice. Así también, en las reuniones con gente del Comité, ante mí ellos decían su seudónimo, aunque de repente se les escapara en el calor del relato su verdadero nombre. De René y Lucio, los más altos de la zona, no supe sus verdaderos nombres. Así como de Nacho nunca oí su verdadero nombre de boca de la gente y según él me indicó, nadie (excepto alguno que otro que lo conoció en la ciudad de Guatemala antes de 1954) conocía su verdadera identidad y sabía que era nativo de Ayutla.

Hay un encargado o responsable del Comité, que es Lucio. Es el encargado de la zona y, según entendí, del sector “Emiliano Sur”, que es el suyo. Actualmente

están funcionando cuatro sectores: los de Emiliano Sur (Tecún Umán) y Emiliano Norte (Catarina), Areneras (Ocós y La Blanca) y Refinería (La Reforma). El de Malacatán está desorganizado.

El encargado del aparato de frontera viene nombrado desde Guatemala, se supone que por Nacho y su Comité. El nombramiento del encargado de la zona parece que implica el nombramiento por parte de los otros miembros del Comité y la aprobación desde Guatemala.

Suponemos que la forma democrática en el nombramiento de la mayoría de los cargos se lleva a cabo en diálogo con los niveles superiores. Hay cuadros que van ganando experiencia en la zona y luego salen para formarse y adiestrarse militar y políticamente en el extranjero, como René, nativo de Tecún Umán, o que pasan a desempeñar trabajos militares fuera de la zona, en la Ciudad de Guatemala, como parece haber sido Santos Escarles, desaparecido el 20 de diciembre de 1974 en Guatemala. Este era uno de los mejores cuadros que se habían formado con Nacho. Era nativo de una de las aldeas de Ayutla.

De los miembros del Comité de Zona supimos de tres que reciben una asignación mensual de Q30 a Q60 dependiendo, parece, del tiempo que le dediquen a su trabajo y del lugar donde viven (en la ciudad más que en el campo). Los que más tiempo dedican a su trabajo son Lucio, el encargado de la zona que tiene que estar visitando los sectores, aunque vive en Tecún Umán, donde reside con su esposa; De la Rosa, el encargado del aparato de frontera que es soltero y de Tecún Umán; y el encargado del sector Areneras (Ocós y La Blanca), René, que antes fue encargado de la zona. Los que los conocen y no son del Partido, los creen traficantes, porque “si no, de qué viven”. Uno de ellos nos decía que cada vez le funcionan menos “los orejas” al enemigo y que las informaciones que logran de ellos son confusas. Un pequeño negocio de familia puede ser una buena cobertura. Son jóvenes de 25 a 30 años o poco más, con parientes y amistades en otros pueblos o ciudades de la zona, como Pajapita y Coatepeque, o en la Ciudad de Guatemala, donde han estudiado. Pueden proceder de una familia políticamente dividida. Si el padre es pequeño terrateniente, los hijos pueden estar contra él, porque abandonó a su madre.

Todos ellos pertenecen a las FAR Revolucionarias y dependen de Nacho, que es el encargado de toda esa zona ante el Comité Central y que con otras cuatro personas forman un Comité urbano en Guatemala. Algunas de estas personas son mujeres y acompañan a veces a la patrulla. Nacho ha sido el Comandante General de estas FAR y miembro del Comité Central del Partido. A la muerte del Secretario General, Huberto Alvarado Arellano, el 20 de diciembre de 1974, Nacho, como número dos del Comité Central, ocupó el puesto de Secretario General, solo para luego renunciar.

Algunas de las tareas de los organizados consisten en influir en las organizaciones abiertas, como la Liga, el Sindicato y en los partidos políticos afines, para potenciar y agilizar dichas organizaciones, donde la mayoría no son organizados comunistas, en la lucha contra la clase dominante. En ellas se pretende lograr reivindicaciones de tipo económico y político, para engrosar, a través de la lucha por ellas y la consecución, al menos parcial de sus objetivos, un movimiento cada vez mayor. La organización del Partido es como el nervio que mueve una masa mucho mayor que él. Por eso, como esta tarea se considera prolongada, no se pretende ganar para la Organización a mucha gente indistintamente, sino a personas seguras y selectas, a través de pláticas personales preparatorias.

Debido a la infiltración de la Organización en el enemigo se puede lograr información valiosa sobre una represión inminente o sobre posiciones del enemigo al que se pretende atacar. Es particularmente importante la infiltración de la Municipalidad, de los comisionados, de la Aduana, etc. En algunos de estos lugares, el Partido tiene a su gente. En el caso de los luchadores políticos viejos, el camuflaje es difícil. Ya los conocen e incluso los amenazan abiertamente. Es el caso del regidor de la Municipalidad que pertenece al Partido. Pero en el caso de los comisionados rurales en zonas donde la Organización es reciente, la infiltración es mucho más sutil. El padre puede ser comisionado y los hijos patrulleros de las FAR. La información suele recibirla y concentrarla el encargado militar del Comité.

No se pretende, como dijimos al tratar del paso de la frontera, un enfrentamiento con el enemigo, pues las fuerzas son desiguales. Se le debe huir y golpearle por detrás.

El volanteo y las pintas son otra tarea. Así se denuncia una situación de opresión, por ejemplo, contra un terrateniente. Los volantes se imprimen con letras de hule montadas en un cuadrado. No supe que se usara mimeógrafo. El texto se escribe en la zona misma con sencillez. Gracias al volanteo se afloja a veces la represión con lo que la Organización gana simpatizantes y luego miembros, ya que en el volante va la sigla del Partido. Los volantes suelen colocarse en bombas para que estallen. Lo mismo se hace para celebrar, por ejemplo, algún aniversario de los trabajadores, en cuyo caso el volanteo se acompaña con pintas nocturnas en paredes o sobre piedras del camino, etc.

Otras tareas son las militares. Una de ellas es la protección ya descrita del paso de la frontera. Si urge el paso, puede reducirse la patrulla a menos de seis o siete, con tal de que los cruces de caminos y veredas estén bien posteados por algún centinela campesino, agazapado tras los cercos, que no necesariamente ha de estar armado.

Otra es “la recuperación” de armas del enemigo. Es cierto que Nacho ha traído algunas, pero otras se recuperan. Lucio me cuenta de un caso en el que participó con Roberto a finales de 1972, cuando Roberto era entonces encargado de

la zona. Fueron ambos de noche a ajusticiar a dos policías que habían matado a gente de la Organización o a campesinos. Era la época de la represión de Arana. No los encontraron y entonces Roberto, que era nervioso, decidió allí recuperar las armas de los policías militares de la fábrica. Lucio, que iba de segundo, le discutió la decisión, pero no podía rebelársele, pues hasta podía ser ajusticiado por Roberto, si se le insubordinaba. Eran cuatro los policías y estaban en la oficina. Solo el sombrero se les veía. Intentaron escalar la malla, pero parece que no pudieron y se escondieron detrás de un matorral, sin defensa. Roberto en ese momento pensaba acercarse y quitarles las armas con una granada en mano: “Ríndanse o todos morimos”. Entonces salieron los policías de la oficina y se colocaron como a dos metros de distancia uno del otro. Los encañonaron y Roberto dio la orden en voz alta. Los policías se disponían a defenderse cuando sonó la ráfaga y uno cayó con cuatro tiros en el estómago. Los otros tres zigzagueando intentaron hacer funcionar sus *Thompsons*, pero en el nerviosismo se les trabaron. Todavía intentan Roberto y Lucio abrir con bala el candado de la malla, pero no pudieron y se retiraron por un guamil, para atravesar luego, con una bolsa que llevaban preparada, el río Melendres. Los policías dispararon, pero ya fue tarde. A Roberto después se le degradó con la pena de un año sin poder participar en acciones militares. Era muy nervioso. Fue tratado por un siquiatra. Murió el 20 de diciembre de 1974 en Guatemala, el mismo día que desapareció Santos Escarles y que murió el secretario del Partido, Huberto Alvarado Arellano.

Del fracaso aparecen ciertas notas de este tipo de acciones: se suelen hacer en parejas con estricta jerarquía militar; la recuperación de armas debe ser previamente aprobada por algún órgano superior; se practica hiriendo (por ejemplo, en el estómago), no matando; lo que se pretende es la recuperación de las armas, no la muerte de la persona enemiga, aunque esta finalidad puede ir acompañada del castigo a fuerzas de seguridad asesinas; y los cuadros impulsivos y nerviosos pueden ser suicidas.

Otra tarea es la de “quitar un objetivo”, es decir, eliminar a un enemigo del pueblo, que trae la muerte a la población^{34/}. Del siguiente caso, exitoso, obtenemos una ilustración. Esto sucedió a fines de noviembre de 1975. Se trataba de un muchacho que había sido el encargado del sector de Malacatán, el sector que dijimos que estaba desorganizado y sin cabeza en esos días. Se dedicó a la droga, al contrabando y al asalto. Hizo una banda como de cinco o seis más. En nombre de René, parece, pidió las escuadras del Comité guardadas en Catarina, que no era su sector. Había asaltado a un camión de la Pepsi-Cola en el camino de Catarina, robando Q500; había robado a una señora de una tienda en Zanjón San Lorenzo; había matado a un policía en una finca de Retalhuleu en el momento del

34/ Véase adelante la moralidad de estas acciones, según Nacho. [Nota de 2019]

pago. Ahí los trabajadores lo capturaron, lo entregaron a las autoridades y estuvo preso seis meses en Escuintla. Pero al salir, comenzó a hablar de la Organización cuando se embolaba. Lo amonestaron dos veces y no quiso entregar sus armas, ni su banda. Ni quiso participar en grupos, ni en el Comité. Comenzó a decir a sus compañeros de atraco que si algo le pasaba que René y Lucio serían los culpables.

Con estos datos se decidió en el Comité de zona ajusticiarlo. Antes de diciembre de 1974 estas decisiones estaban centralizadas en Guatemala, en el Comité Central del Partido. A partir de diciembre, Nacho logró autonomía para la zona en estos casos que solo tienen repercusión zonal.

En el Comité de zona se designó a tres que llevarían a cabo “el trabajo”, como se le llama eufemísticamente. Eran de otro sector, Areneras, para no ser conocidos en Tecún Umán. Llegaron a Tecún Umán un día antes. Uno del lugar, que ya tenía bien observado el objetivo, se lo enseñó a ellos claramente. Lo vieron bien. Al día siguiente a las 8 de la noche, en una calle de Tecún Umán, al punto que caminaba con otros dos compañeros junto a tres policías de Hacienda, lo liquidaron. Iban sin máscaras. De allí huyeron. La gente que se arremolinó creyó que habían sido los policías de Hacienda los autores de la muerte y fueron a dar parte. Otros dijeron que sus mismos compañeros habían sido, porque no les querían dar mil quetzales. Otros, que los judiciales disfrazados, porque no les alcanzó a pagar. Sus parientes confesaron que pertenecía a un grupo de marihuaneros.

Lucio y René estaban a esa hora en otra parte. Lucio, por ejemplo, estaba en un baile, había muchos testigos que indicarán que él no podía haber sido.

Sin embargo, los contrabandistas entendieron el golpe y fueron luego a excusarse con René. Seguramente habían sido previamente organizados.

De tres personas oímos este relato. Uno era un campesino de aldea que solo recogió los rumores y no participó. Otro era Lucio, que tuvo que ver en la toma de la decisión. El tercero era un joven de Tecún Umán. Nos llamó la atención el contraste en la forma de contar el relato entre este último y Lucio. Lucio lo explicó con normalidad, tal vez porque había ganado mucha confianza conmigo y estábamos en el campo. El tercero lo contó, en cambio, en voz muy baja. Estábamos en su casa de Tecún Umán. Cuando entramos a este tema, después de hablar en términos generales, bostezó mucho de nerviosismo. Yo sospeché que habría sido quizás el que lo enseñó [al objetivo].

Este mismo compañero me indicó que había muchas peticiones por parte de los miembros de la Organización para quitar a muchos traficantes. Dijo que hay como 15 bandas. Pero que el órgano superior no daba permiso de eliminarlos.

Según Lucio, estas decisiones deben discutirse con la gente del lugar. El Comité de la zona escucha las peticiones y tiene la última palabra. Parece que el

Comité actúa más prudentemente y se resiste a tomar la decisión, mientras que las iniciativas de los grupos son más insistentes para eliminar gente y tienen motivaciones mezcladas.

Según Lucio, se debe discutir antes, si “la muerte” [el daño mortal] que esa persona ocasiona a la población o a la Organización, se puede resolver por otros medios, como el convencimiento, las formas legales, la presión popular estimulada por la Organización o la amenaza. Se debe tener en cuenta también la represión que una de estas acciones puede desatar contra la población local. La represión puede ser tal que la gente del lugar en vez de buscar la ayuda de la Organización estaría pidiendo que se vaya y entonces resulta contraproducente. Por eso, es imprescindible la opinión del Comité de la zona. Se debe discutir la participación que cada uno tendrá en la tarea, como de observar y señalar al sujeto. Esas tareas no pueden llevarse a cabo con una petición cualquiera y que vengan los de fuera y haya balazos y se peleen y escapen, como en una película, y la gente del lugar solo vea. Por eso, todos deben participar de alguna forma. Es guerra de todos.

Por otro lado, hay objetivos que ya están permitidos, pero la seguridad ha hecho imposible la tarea. Tal es Willy Arana. Cuatro intentos han fracasado. Lleva pistola, granadas y ametralladora en su carro y pasa siempre muy rápido. Además, no se presenta donde lo esperan. Mencionan otros de menos importancia como un comisionado militar y encargado de Fermín Colina, que “nos metió 600 cabezas de ganado en la milpa”.

Me contaron el caso de Luis González, hacendado de ascendencia española y dueño de una propiedad cercana de la aldea Margaritas que fue el promotor de disolver la aldea cercana que estaba en terrenos catalogados como “excesos” en el tiempo de Arbenz y que con ese fin mató a ocho campesinos. La aldea tenía escuela y auxiliatura. Algunos, parece que dentro del Comité de zona, querían que se castigara a Hugo Molina, porque se rumoraba que iba a traer al Ejército para desalojar a los campesinos de la Liga de Ayutla, pero la voz de otro compañero prevaleció, que se eliminara a Luis González, que ya había matado a los campesinos y no a Hugo Molina. “Hugo Molina no ha hecho nada”. Y lo mataron a pleno día. Desde entonces “Hugo Molina ya solo en avioneta llega y no anda en su carrito”.

3. *La decisión en “los trabajos”*

Acerca de “los trabajos”, podemos concluir:

Respecto al órgano de decisión

Es el Comité de zona, donde todos son cuadros militares. La decisión militar y el juicio político dependen del mismo grupo. La petición sube de los grupos,

donde no todos son cuadros militares, pero viene de los simpatizantes y otras personas. La decisión es tanto más ponderada, cuanto más impacto puede tener. El Comité Central del Partido, donde no todos los cuadros son militares, deberá conocer de decisiones con repercusión nacional. El Comité de zona consultará con Nacho, probablemente, encargado de la zona en el Comité Central, para definir si son tan importantes.

La decisión no puede improvisarse, salvo en los casos impensados y urgentes, en que el jefe de la operación tiene toda la responsabilidad y el compañero debe obedecerle.

La razón de las decisiones

La razón principal es el peligro mortal para la Organización, para los obreros y campesinos, y para los trabajadores y pueblo en general que lucha. Por eso deben ser eliminados los principales orejas, los comisionados asesinos y los responsables patentes de muchos crímenes, no solo porque merecen un castigo, sino porque todos ellos seguirán influyendo para acabar con los organizados y con el pueblo que lucha. Se exigen datos concretos y fidedignos de sus hechos.

No parece que la represión económica del enemigo sea en sí misma razón suficiente para eliminarlo, por ejemplo, por el despido de obreros, el desalojo de tierras, a no ser que sea de tal calibre que equivalga a una acción mortal contra la gente.



“Contra secuestro violento, defensa violenta”.

Dibujo: *De Sol a Sol* (diciembre de 1978).

Tampoco parece que recuperar armas en sí sea razón para quitar un objetivo, ya que hay otras formas de conseguirlas.

Como contrapeso de la decisión, se buscan otras soluciones alternativas y se calcula la represión en la localidad y la reacción que esta represión causará en la población respecto a la Organización y la lucha. Después del asesinato de Huberto Alvarado y compañeros el 20 de diciembre de 1974, Nacho, como Comandante General de las FAR revolucionarias mandó disminuir la actividad militar. De mi diario:

(Nacho me dice que luego) él bajó la actividad militar porque “mucho le estábamos sobando la cara al Gobierno”. Eso cree que estuvo detrás del 20 de diciembre del 74.

Ejecución de la decisión

Ejecutan la decisión dos o tres compañeros organizados de otro sector, pero de la misma zona. Preferentemente esos dos o tres deben venir del mismo sector, de modo que se conozcan entre sí y sepan coordinarse. Por ejemplo, uno de ellos puede ser el encargado del sector en el Comité de Zona y otro puede ser otro compañero, inferior en rango y en experiencia, como por ejemplo un campesino, que así se va forjando y podrá luego cualificar con el tiempo hasta ser cuadro nacional.

Se precisa la colaboración local para observar regularmente al objetivo y señalarlo, y para dar otro tipo de información acerca de la cercanía del enemigo, etc. La colaboración local implica además la reciprocidad: otro día les tocará a los cuadros militares de un sector devolver la tarea a favor del otro.

El papel de las armas

Tienen un papel cohesionador, como son los medios de producción colectivos, por ejemplo, una máquina que solo entre varios puede operarse. Cohesionan a una patrulla que trabaja como equipo, no se trata solo de dos o tres personas.

Además, elevan cualitativamente la lucha. Sobre su efecto en la conciencia hablaremos más adelante^{35/}.

Tienen el peligro, sin embargo, de engendrar matones insensibles y bandas de salteadores, narcotraficantes y drogadictos, si es que la disciplina, la conciencia y la lealtad a la Organización no están bien cimentadas. El control centralizado de las armas en el sector durante el tiempo que no se utilizan es una medida de disciplina contra este peligro de fraccionamiento de bandas.

35/ No alcanzamos a tocar este punto. Como dijimos al principio, no terminamos el escrito. [Nota de 2019]

[Aunque Nacho no lo dijo explícitamente así,] tienen también el peligro de acelerar la lucha armada independientemente de los otros aspectos de la lucha y que la medida del éxito sea el número de objetivos eliminados por año y no el número de gente que se ha organizado, su conciencia y el apoyo que van logrando en la gente del lugar³⁶ /.

El fin de esta tarea

Aquí vamos todavía sospechando. Más adelante, conforme utilicemos más material de otros sectores y de otros niveles, sobre todo de las conversaciones con Nacho, profundizaremos en este punto. Por ahora, vamos utilizando sobre todo las palabras de Lucio y su pensamiento.

El fin de estas tareas es engrosar la lucha del pueblo, aumentando el número de gente y su conciencia a todo nivel y en forma combinada hasta hacerla tan inmensa y masiva que sea imparable.

Los resultados

Nos hacen falta datos del sector sobre los resultados en términos numéricos, tanto de crecimiento de la organización, como de aumento de la represión.

4. *Contra las FAR Rebeldes*

Ya dijimos, al hablar de la historia del PGT en la zona que en 1967 se dividieron las FAR Rebeldes del PGT y que en 1968 el PGT hizo sus propias FAR Revolucionarias. Ahora vamos a analizar más algunos retazos de un relato de un viejo luchador que vivió esos días de la división para perfilar así mejor el problema de las FAR Rebeldes de la zona.

El responsable de las FAR Rebeldes de la zona, según podemos reconstruir del relato, era un “naturalito” [en lenguaje despectivo] indígena sencillo, llamado don Lico³⁷ / . Él consiguió a bastante gente indígena de lenguaje sampedrano [mam] de Nuevo Progreso, en el parcelamiento de Chiquirín, Ocos, y en otros lugares. Uno

36/ Tienen el peligro de hacer autónomo al brazo militar de la organización política. Ambos pierden. Ambos tienen su parte de responsabilidad, como sucedió entre la COMIL y el PGT que rompen después de la acción de la COMIL “Panzós heroico” en junio 1978 contra la PMA en la Ciudad de Guatemala, con 15 muertos. Acción no reconocida por el PGT como propia (Vásquez 2017: 91 y 92). [Nota de 2019]

37/ Don Lico de esta historia corresponde con “Lico”, que habla por horas con Daniel Wilkinson. Estuvo en los orígenes de ORPA llegando a ser comandante del Frente Ixmátá. Reconoce cómo antes de unirse a Gaspar (Rodrigo Asturias A.) no tenían formación política y eran como bandas que mataban ganado y ejecutaban a administradores y finqueros abusivos: “la banda de jóvenes que pertenecían a las FAR en la costa de San Marcos a finales de los sesenta... Todo cambió cuando llegó Gaspar” (Wilkinson 2016: 227-238). [Nota de 2019]

de ellos fue enviado para convencer al viejo Constantino que había sido cofundador del Partido con los famosos Víctor Manuel Gutiérrez y otros.

Uno de ellos me dijo, cuenta Constantino:

—Somos del Frente Rebelde Armado. Tenemos estudiantes y mujeres. ¡Qué! esos viejos pisados del PGT, andan en carro y se van a pasear al extranjero. Nosotros tenemos nuestros huevos y las armas.

Yo le respondía:

—Yo contigo no tengo enojo y te agradezco por tu lucha, pero de los intelectuales no nos podemos apartar nosotros. Son la cabeza. Tienen la preparación. Tú, en cambio, te vas a morir inútilmente. Y el pueblo no está con ustedes. Si saben que sos guerrillero, tal vez te sacan. Sigamos organizados todos unidos.

Se fue a la mierda.

A los quince días vino el responsable (esto sería por 1967). Estaban enojados de que la guerrilla se acabara en el Oriente.

—Estos viejos del PGT solo nos están empujando a nosotros. Nosotros solos lo podemos hacer.

—No, don Lico, le dije, usted está muy turbado. El pueblo no nos da posada y se va a acabar la lucha.

Entonces me amenazaron de muerte (1967). Todas las organizaciones se fueron con ellos. Pero de aquí, ninguno nos fuimos. Nosotros resistimos por mí. A mí nadie me dijo. Yo ya tenía la idea. En Pajapita, sí, todos se fueron con ellos. En ese tiempo estábamos más clandestinos. Los comisionados nos avisaban que estábamos en lista:

—Usted está en lista en la Capitanía.

A los seis meses vinieron los otros compañeros:

—Nosotros somos de las FAR Revolucionarias, decían.

Los rebeldes entonces se dedicaron a asaltar las fincas. Se organizó el bandolerismo. Se hicieron matanzas de vacas de los hacendados. Todavía existe ese bandolerismo. Pero así también se fueron acabando.

En el parcelamiento Chiquirines (Ocos) uno consiguió gente, por ahí se organizaron los grupos. Les dieron arma y se pusieron a robar. Por eso en El Reparo, donde se organizó una Liga, la gente natural dice que los ladrones de ganado dicen: “Vamos a chiquirinear”, cuando van a robar. Robaban víveres, azúcar, maíz...

Se averiguó quiénes eran los responsables de esos robos y las FAR Revolucionarias se los fueron a quebrar. Se fueron a sacar a dos, a Panchón y Benito, y los mataron abajo. Los de La Esperanza también los persiguieron y mataron como a cinco de esos ladrones.

Entonces los rebeldes se pasaron a Ciudad de Hidalgo (México) y venían a robar. Se pasaron a donde había unos muchachones y se tronaron a uno que protestó que pasaran a su parcela. Aquí en un ranchito entraron cinco y le llevaron a una señora quince quetzales, un radio, una cocha.

[Entonces] algunos compañeros se jalaron al comandante de los rebeldes, Avelino (esto es, le tendieron una emboscada).

—Vamos a acabar a estos hijos de la gran puta, [dijeron].

Bajaron él y sus compañeros al río. Con la 45 y allí entre el agua se los tronaron, aunque no a Avelino.

Esto me lo contó uno [que era] como soldado de Avelino, que ahora está en La Blanca (Ocosingo), pero que ya no se mete en nada.

Desde que los mataron a fines de 1969, ya no se ha oído el robo por aquí.

Sin embargo, el comandante [Avelino] todavía se organizó para secuestrar a un español que compró a Ralda (latifundista de Retalhuleu), La Violeta. Pero el español tenía policía. Se hizo balacera y ahí perdió la vida Avelino. Él como que era de Malacatán y había sido policía de Hacienda. Era ladino, pero los que organizaba eran naturales.

Hasta la fecha ha hecho estorbo la división. Los campesinos se hicieron del otro lado y se quedaron con las armas. Se volvieron bandoleros y rateros. Todavía quedan por Margaritas (al norte del municipio de Ayutla).

Entresacando algunas de las **principales características** del enfrentamiento entre las FAR Rebeldes y las FAR Revolucionarias podemos concluir^{38/}:

La duración de dicho enfrentamiento en su etapa más aguda sería de dos a tres años, de 1967 a 70^{39/}.

38/ Siempre, según la visión del informante en esta zona. [Nota de 2019]

39/ Por esos mismos años, el grupo inicial de la ORPA, dentro del Regional de Occidente de las FAR Rebeldes, tuvo que lidiar también con el problema del bandolerismo frente a las FAR Rebeldes, aunque dentro de un contexto y espíritu distinto. “Los puntos de divergencia más generales [entre las FAR —Rebeldes— y su Regional de Occidente en 1971] eran la crítica a la línea de la profundización de la violencia radical en aras de crear concientización, las posiciones de incomprensión hacia la participación del indígena en la lucha, el abandono político en que se encontraba el Regional y la deriva hacia el ‘bandolerismo’ de algunos de sus miembros quienes pasaron a conformar el Movimiento Armado Campesino (MAC)” (Figueroa Ibarra y otros 2013: 101). [Nota de 2019]

Las bases de los rebeldes son en parte antiguas (como Pajapita), en parte nuevas (como Margaritas). Se acentúa el carácter indígena y rural de ellas, gracias a algunos cuadros intermedios indígenas y a una oposición entre estos y los dirigentes urbanos, distanciados de la lucha sacrificada en la montaña y en el campo, apoltronados y buenos consejeros, pero no prácticos en la lucha militar. Se acentúa ese distanciamiento, probablemente por las necesidades materiales de dicho campesinado que lo hacen volcarse a matar ganado y comer carne. No parece que originalmente tuviera el carácter drogadicto, más propicio de la ciudad de Tecún Umán.

Las bases de los revolucionarios son en parte las bases antiguas, fieles (como en Tecún Umán), y las bases nuevas, que se tienen que crear. La extracción indígena y rural de los rebeldes exige una búsqueda de compañeros rurales e indígenas por parte de los revolucionarios.

Los líderes de los rebeldes son subjetivistas, sin visión política, militares que exaltan el poder del arma y de la valentía. Al irse acabando, por haber cortado con el aparato del Partido y porque las FAR Rebeldes a nivel nacional se encontraban asfixiadas, no son sustituidos por otros de afuera y las patrullas se van fraccionando sin coordinación alguna y convirtiéndose en bandas.

Los líderes de los revolucionarios, algunos son políticos y bien sembrados en el Partido. Los cuadros militares comienzan a venir de fuera a organizar la nueva guerrilla y mantener la unidad, aunque sufran bajas.

Los métodos de los rebeldes eran impositivos. Proviene de la fe en las armas y en la fuerza, y no de la cabeza. Por eso, para vivir y así poder seguir luchando, cuando se ven acorralados, tienen que robar. Sus acciones se racionalizan como lucha popular dentro de situaciones extremas. Estos métodos los alejan más de la gente, que no les da ya posada, y se ven sin apoyo. Más bien la gente trata de expulsarlos, con lo cual tienen que forzar más el apoyo y alejarse más de la gente. La lucha por el pueblo va gradualmente perdiendo sentido para ellos y el asalto para vivir y para vivir mejor ocupa el primer plano. Al distanciarse del pueblo, forman campamentitos de gente armada en las pequeñas montañas que ladean los potreros o junto a los ríos y otras corrientes de agua.

Los revolucionarios, entonces, dentro del marco de represión que golpea a rebeldes y a revolucionarios por igual y trata a ambos como bandoleros, **adoptan la defensa del campesinado**, matando a los que ellos reconocen como “bandoleros”, aunque según los rebeldes probablemente no lo son. Así logran, por la defensa que brindan a los campesinos y por la persuasión frente a los mismos, reclutar gente para que se organice, luche con las armas y con la propaganda y la

presión y de mil formas. La guerrilla se establece así entre la gente y no necesita de campamentos, a no ser en ciertas circunstancias, como de entrenamiento de un par de días.

Sobre la represión, en cuyo marco han operado tanto los Rebeldes como los Revolucionarios, los primeros han estado más indefensos ante ella que los segundos. **Primero:** porque la gente no es su aliada. Los delatan como a salteadores. **Segundo:** porque tienen menos infiltración en las instituciones políticas y cercanas a la represión, como por ejemplo entre los comisionados o judiciales. **Tercero:** porque la parte de fuera que vino (probablemente estudiantes “peludos” y estudiantes mujeres), llegó sin dirección acabando con todos los comisionados sin consulta de la gente, lo cual provocó más la represión de la gente contra ellos, a la vez que perdieron posibles contactos. **Cuarto:** porque tienen una red de menos amplitud. Y **quinto:** porque el fraccionamiento en bandas de guerrilleros salteadores los pone en mutua competencia.

Hay que diferenciar entre bandas de traficantes que solo desean ganar dinero y bandas de guerrilleros bandoleros [con restos de conciencia social].

5. *Algunas notas de la ideología*

Al ir terminando este escrito me fijé sobre todo en dos notas, la que aquí llamo ideología religiosa y la conciencia étnica, porque suelen ser dos piedras de toque para juzgar de la cercanía de las organizaciones revolucionarias al pueblo.

Acerca de la ideología **religiosa**, a juzgar por expresiones y juicios sueltos que hemos podido escuchar, los miembros organizados del campo guardan no solo un vocabulario, sino una actitud religiosa ante la vida y la lucha, mientras que los de la ciudad, menos. Y entre estos, menos los cuadros más altos que han estado en contacto con los dirigentes de fuera de la localidad que los que no. Entre estos últimos hemos visto una aversión especial contra el evangelismo de Tecún Umán y no tanto contra el catolicismo. Dice uno:

Hay picarazos en las religiones. Están allí para salvarse. Hay evangélicos que hablan bien, otros que hablan mal. El catolicismo es mejor. Cuando cayó Arbenz, oraron por mí, pero ¿qué hicieron?, y yo andaba huyendo. Los evangélicos mantienen a la tribu y al pastor, hacen montón de tribus, se insultan y están en todas partes. Debería haber una [sola] Iglesia evangélica... Las religiones nos han restado: no quieren organizarse, porque no quieren morir. Los evangélicos dicen, “nosotros estamos orando”. La mayoría de nosotros somos católicos. El padre Pedro López Nadal sí hablaba en favor de los derechos del campesinado, el que está ahora, no. Él se fue de aquí porque lo amenazaron en 1973.

Este juicio penetrante del viejo luchador, Constantino, no condena la religión en sí, pues juzga no en teoría sino según los hechos prácticos. Al comprobar los comportamientos de la gente religiosa establece diferencias, desde el padre católico con quien simpatiza, algunos católicos como “nosotros” y a los compañeros del campo con quienes siente solidaridad, hasta los evangélicos más pícaros. Pero aún entre los evangélicos, establece una diferencia, los que hablan bien y los que mal.

Otra nota penetrante es que la gente religiosa en general, y en especial los evangélicos de Tecún Umán, no quieren morir, tienen miedo a la lucha. Quieren salvarse, pero en realidad no en la otra vida, como dirán, sino aquí, en esta. Por eso se cubren con actividades supletorias, como la oración y la falta de solidaridad en la lucha organizada o en el apoyo eficaz a los que luchan y tienen que huir y esconderse. Por eso son unos “picarazos”, porque lo que buscan es la comida del pastor y de la tribu, sus propios intereses y no los intereses de todos los hombres, de la mayoría. De ahí nacen los faccionalismos, parecidos a los de los rebeldes en otro orden de cosas, los insultos entre creyentes, cuando predicán el amor.

La raíz de todo esto es que no están dispuestos a morir por los demás. Si se demuestra que hay gente religiosa que está dispuesta a dar su vida por otros, entonces quiere decir que su religión no les resta en la lucha.

Esta opinión contrasta con el juicio de uno de los cuadros jóvenes más urbanos. Con él visitamos el cementerio de Tecún Umán. Ante los restos de la profusión de coronas del 1 de noviembre, su comentario constante fue: “Para qué las coronas, si los muertos no respiran”. Entreví en él una actitud hacia la religión menos matizada que la del viejo luchador: un posicionamiento más teórico que práctico; y un juicio negativo sobre una creencia popular, común a evangélicos y católicos, de que los muertos viven, teñido de desprecio al juicio de la mayoría pobre.

Más adelante, al estudiar otro de los sectores, encontraremos juicios más matizados de alguno de estos cuadros jóvenes. Por ejemplo, René, que ha estado en Rusia: se veía que personalmente no creía en la religión, pero sí creía en la religión de algunos compañeros organizados.

Por otro lado, en algunos campesinos organizados pudimos ver chispazos (solo chispazos, porque el tiempo no nos dio para más) de una fe religiosa, dada por supuesto. Recordemos las palabras de aquel que estaba resistiendo las presiones de desalojo de don Mincho Colina. “No me ganas, ni queriendo”, le decía el empleado de Colina. El campesino le respondía: “Hay un Dios en los cielos que

ve lo injusto que usted está haciendo”. Él mismo decía ante los rumores de los mozos patronales: “Si no me quieren, en queriéndome Diosito...”.

Allí se apreciaba una fe religiosa que no sustituye la lucha, más aún una fe que le da a la lucha, en este caso lucha reivindicativa del hombre y sus hijos por un pedazo de tierra, una instancia suprema de juicio favorable al derecho del oprimido y una fuente de consuelo, cuando los vecinos lo dejan solo. Con este ejemplo, parece insinuarse con bastante fuerza que la fe religiosa es un apoyo para el campesino creyente que se organiza y lucha, al menos durante las etapas previas de una lucha prolongada, llena de injusticias y soledades (aunque esté organizado) ante las que su fe le ayuda a no claudicar. Más adelante veremos si la Organización está bloqueando, tolerando o fomentando esta fuerza interior.

Algunas **otras notas de la ideología** de Constantino que probablemente se encuentren difundidas entre los otros campesinos:

“De **los intelectuales** no nos podemos apartar nosotros, son la cabeza”. Palabras dichas en argumentación contra los rebeldes, pero que, libres del manual de respuestas, indican una visión de la vanguardia, no compuesta por obreros, sino por intelectuales. Ellos son los que marcan la línea política. Ellos son los ojos. Hay una confianza quizás excesiva en esos ojos y en esa cabeza, como si fueran insobornables.

Estas palabras indican la necesidad de la lucha nacional.

“No don Lico, usted está muy turbado... **el pueblo no nos da posada**”. Necesidad del apoyo popular en la lucha y de una lucha que despierte la simpatía del pueblo, porque conoce realmente sus intereses y necesidades y trata de responder a ellas. Necesidad, de allí, de un contacto con él.

Los de la Liga Campesina de La Blanca... “no hay quién timonee allí, viven bien”. El campesino sin tierra al recibir una parcela y convertirse en campesino rico, es decir, un campesino que utiliza mozos y que tiene una producción casi de pequeño terrateniente, pierde el interés por la lucha. No surgen, de ese campesinado, líderes, no se aglutinan alrededor de nadie.

Es una visión del surgimiento de **las clases sociales en el campo**. Aún los líderes agraristas, que recibieron su tierra en tiempo de Arbenz, si esa tierra es de mayor extensión de lo que sus necesidades piden, cambian de ideología. La consecuencia: [la Organización ha de] buscar el campesinado medio y pobre, prescindiendo de afinidades históricas.

“La gente de tierra fría no tiene sentimientos”. Se refiere a **los cuadrilleros indígenas**, de los cientos y miles que llegan, por ejemplo, a Santa Clara, y a las otras algodóneras. Ellos “no tienen sentimientos”. No les importa que los traten

mal, todo lo aceptan, no protestan. Aquí se esconde un elemento peligroso. Por no poderse comunicar con el cuadrillero que tiene su propia lengua, cultura e intereses, se le juzga impenetrable y, más aún, como un ser menos humano (“no tiene sentimientos”). A eso se atribuye su paciencia y la imposibilidad de la Organización de trabajar con él. La visión hacia “los naturales de estos montecitos” de origen sampedrano y residentes en el lugar es peyorativa, se les llama a veces “naturalitos”. Probablemente al fondo subyace la competencia que existe entre el cuadrillero, por un lado, y el trabajador agrícola y campesino semiproletario residente en la Costa, por el otro, competencia por el trabajo. Aquí hay una falla difícilmente subsanable.

Aquí termina el texto que escribí a mano ya en 1976. Quedó inconcluso. ¿Qué seguía? No recuerdo. Por la estructura del escrito parece que solo faltaba una evaluación. Sí recuerdo que me sentí sin datos y desanimado, al ver la ideología discriminatoria de este viejo luchador. Ya no estaba Joaquín para preguntarle más. Allí me quedé.

De mi diario

Ahora copiaré algunas partes de mi diario de campo y luego intentaré dar un par de opiniones de evaluación, ayudado con la perspectiva de los acontecimientos posteriores a mi visita, la muerte de Joaquín y el impacto organizativo del terremoto de 1976. A continuación van detalles más etnográficos de una de las reuniones tenidas en la visita. Esta se tuvo en una aldea campesina mam encerrada entre potreros.

Miércoles, 19 de noviembre de 1975

Reunión en una aldea mam de Catarina

La gente se fue juntando, alguna venía de El Desengaño. Estaban los hijos del dueño de la casa, situada sobre una elevación. Abajo pasa un río pequeño, creo que se llama Tecomatillo. Hay flores “de coche”, moradas, que son la señal del verano y más adelante, hacia donde cae el sol, vemos potreros.

Después de que uno de los hijos nos dijera que nos metiéramos [al monte], porque había un hombre haciendo leña abajo y otro chapeando a un lado, y de que el [ladino] de El Desengaño se riera no dándole importancia, nos fuimos al guamil.

Nos juntamos, con nosotros [Lucio... y yo], 14. Todos jóvenes, excepto el viejo revolucionario, padre de los muchachos. Pasamos como tres horas juntos. Tal vez el mayor [de los jóvenes, tenía] como de 28 años. La mayoría había sido enrolada por “amigos” (p.ej. de fut, de trabajo, de marimba) o por un vecino o pariente... Todos, como despertando a la vida. Llenos de entusiasmo y alegres y con cara

de sanos. Parecería que sin otra posibilidad de organizarse, si no fuera con los protestantes. No sonaba la Acción [Católica], aunque sí oí algo que conversaban sobre las cofradías y Acción⁴⁰/. El organizarse es sentirse alguien. Las *weapons* dan prestigio. Como que las organizaciones religiosas quitarían fuerza. Ganar a alguien a la organización es como convertirlo [a la AC], aunque no lleva consigo el mismo desgarrón. Puede seguir uno teniendo un buen amigo, pensando distinto. Algunos de los muchachos se avergonzaron en la reunión al tener que hablar.

La lengua [mam] se ha perdido, aunque los hijos mayores la entienden. Los padres, entre sí, parece que hablan todavía en lengua en algunas ocasiones. Los hijos los molestaban cuando les decíamos que hablaran algo. La señora, con íntimo gusto, sonriendo, se tapaba la cara de vergüenza. Al señor solo le salieron costosamente algunas palabras, como maíz, cabello... Por aquí, a los niños los llaman *ishtíos*. La familia proviene de Comitancillo. Otros tres, que viven en Tecomate, también de Comitancillo. Los otros, vinieron de San Pedro Sacatepéquez... Entre los muchachos, me pareció como que los hijos del señor eran más avergonzados que los otros. El de El Desengaño, claramente ladino, era mucho más listo o desenvuelto que los demás. El viejo [de la casa] no había servido en cofradías, porque eso quiere pisto, como Q50. [Antes], les mandan el ramillete y tienen que recibirlo. [A la fuerza tienen que aceptar el servicio de la cofradía]. El viejo oye un programa en lengua [mam] los domingos. Dicen que los de Sipacate hablan volteado [distinto].

El señor vive en terreno ajeno, [propiedad] del parcelario. Debe estar inseguro. Como que el dueño de la parcela le insiste que esa situación es anómala. Y el señor parece que piensa hacer algún escrito contra él. No querían que el dueño supiera que andábamos por allí. Ha escrito al Presidente pidiendo tierra y lo refirieron al INTA, el cual le mandó decir que bien, [hay tierra], pero en Petén, Flores. Él se ríe, orgulloso, diciendo [como con desprecio] que eso es absurdo. Orgulloso que le salió el trámite.

Allí viven el señor y esposa, la hija y tres hijos, creo que todos ellos sin mujer. Nos dieron de comer tortillas y arroz con chirmol de chile. Por aquí cultivan maíz para [consumir y] vender y frijol, también para [el consumo y] la venta, cacao, café (para el gasto), camotes, tomates, naranjas (a 60 centavos el ciento), aguacates... El sitio del papá de Calín [uno de los jóvenes] es como un paraíso con árboles frutales, flores, muy amplio y con sombra. Por todos lados [vemos] la segunda milpa, ya casi con elotes. Dijeron que dentro de cinco días [podríamos comer elotes]. Alguna [milpa está] amarillenta y raquiticon, pero otra, parecería que le han echado algo de abono.

40/ Yo venía de Cucabaj donde la Acción Católica era todo, o casi todo. [Nota de 2019]

A continuación copio otras partes de mi diario, referentes a la personalidad de Joaquín, a juicio sobre acontecimientos en que participó y a su pensamiento sobre la ética de la guerra. Escribí estos apuntes de memoria inmediatamente después de oírle hablar mientras viajábamos juntos en los dos últimos días de la gira.

20 al 22 de noviembre de 1975

Relación con Nacho [Joaquín]

Todo este día [he estado] como opacado, sin entusiasmo, por ir con Nacho. Me apabulla, me pasiviza. Solo se me ocurre oírle y con dificultad retengo lo que él dice. Es un libro de anécdotas, sin un marco al contarlas [fechas para orientarme]. Narra con un estilo de adivinanza, como para que cueste seguirle. No sé si también apabulla a Lucio. A René, parece que no. Lucio ha estado callado hoy. Lo entiende, se ríe de él, como [reírse] de un gran hombre. Pero como que Lucio tiene conmigo más camaradería. No sé si le habrá molestado [a Lucio] que nosotros [Nacho y yo] nos quedáramos [ayer] en el Hotel [en Coatepeque] y a él lo hayamos echado al pueblo.

Hoy ha estado Nacho irascible. Al llegar a Tilapa, una mujer del establecimiento lo saca del lugar donde estaba estacionando el auto. Se enciende súbitamente en cólera. Pero al momento se controla y se convierte en una mansa paloma. Le hace caso a la mujer.

Dice que él recibe sueldo de 230 dólares. No es una asignación, ni estipendio, ni ayuda, sino sueldo. Dice que es el único de la dirigencia que es proletario. Los otros, o tienen una o dos casitas (los Alvarado Monzón han heredado) o reciben dinero de amigos ricos, todo lo cual los condiciona. Son pequeño burgueses. Él está libre para denunciar. Por eso, le temen.

Veo que todos le tienen gran veneración. Hace poco, en México alguien tiró las cartas para una persona con los datos de Nacho. Salió que cuando obraba sin influjos extraños, acertaba; si no, no. Entonces entendieron que se trataba de él y ahora no se le oponen. Dice que cuando tiene una intuición no le hacen cambiar. Si no, oye razones, etc. La misma ascendencia tiene sobre los jóvenes, Lucio, René, De la Rosa. Les pregunta. Oye, se informa. Escucha comentarios. Pero lleva adelante su diagnóstico y su análisis dejando a los otros luego atrás. Es indiscutiblemente superior. No ve quién lo pueda sustituir. Creo que de Álvaro decía que podía ser el próximo y que había sido tentado por alguien de la dirigencia para ser comandante general. Que entre Alvaro y los otros había gran diferencia⁴¹ /.

41/ "... joven Álvaro, hombre de campo, insobornable, seguro de sí mismo y de aguda inteligencia" (García Noval 2018: 317). Era de la región costera, cerca de Ayutla. El brazo derecho de Nacho en la zona. [Nota de 2019]

[Veo su delicadeza]. En la gasolinera de ..., llegaría un posible mensaje de mis tías. [No quiso que yo quedara desconectado de ellas]. Nacho tomó esto en serio, no ha dejado un solo día sin la posibilidad de hacer ese contacto [en la gasolinera].

Nacho y su participación

Sobre lo del 20 de diciembre [de 1974] hay muchas versiones, dice. No sabe con claridad. Murieron Jaime, Alvaro y Santos Escarles, que no ha aparecido, de sus cuadros militares, sobre todo los dos últimos formados con él, y “el viejito”, el Secretario General. Los burócratas solo perdieron un cuarto [uno de cuatro]. No les importan los cuadros militares. Podría haber corrido que él los había traicionado. Le intriga por qué no ha corrido esa acusación.

Las hermanas de Santos estuvieron en la balacera del 20 de diciembre y fueron llevadas presas. Las tres Marías...^{42/}. Allí una lo denunció. Estaba herida. Le mandó [luego] carta indicándoselo.

Nacho estaba en México en diciembre del 74. “Si lo hubiera olido, no me hubiera ido”, me contestó, a mí, tonto, que le pregunté si ya se había olido [que iba a pasar lo que pasó]. Porque le mandaron de la Dirigencia [en Guatemala] una nota [diciéndole] que no volviera. Pero él se escabulló en México para no recibir la nota y buscó información de otras dos personas y ¡regresó a Guatemala! Estaba en Guate el 25 de diciembre. No había camionetas. Tuvo que caminar, creo que hasta Pajapita. Reunió al Comité Central y renunció [de Secretario General].

Ahora, con algunos, han pensado comenzar una nueva zona en el área del Chino Sosa. Allí, la gente está acurrucada, no acostada. Piensan formar un Comité urbano.

42/ “Fuentes del PGT admiten que **otros tres** de sus miembros fueron muertos en el enfrentamiento del 20 de diciembre...”. Y sobre las tres Marías: “Las señoras María del Carmen Dueñas Yoc, María Elena de León Alvarado y María Verónica Maldonado, de 23, 28 y 19 años respectivamente fueron consignadas al 8°. de Paz de lo criminal sindicadas de atentar... Como resultado del choque armado fue muerto también el señor Miguel Antonio Alvarado Lima, estudiante de Ciencias Jurídicas. Aunque no quedó plenamente confirmada su identidad, se informó que otro de los muertos es el señor José Luis de León López” (Inforpress 1975-1-9: 9). Según esto, **Santos Escarles** sería, probablemente, José Luis de León López, hermano de María Elena de León Alvarado. Y posiblemente, Álvaro sería Miguel Antonio Alvarado Lima, mencionado también por la CEH como capturado y torturado, cuyo cadáver, con el de Huberto Alvarado A., apareció en la morgue del hospital general y cuyas identidades se quisieron ocultar para enterrarlos como desconocidos. (CEH 1999: n. 1922). Según Ricardo Rosales, tres estaban reunidos en la casa de la zona 12, Huberto Alvarado A., otro miembro del Comité Central y “un aguerrido y probado cuadro militar a cargo del trabajo de frontera bajo la responsabilidad del ya fallecido Juan Tché (Joaquín Noval)”. (Rosales 2006). Juan Che era el seudónimo de Joaquín en el Partido. [Nota de 2019]

Ahora “los Rebecos” [mote para las FAR Rebeldes] en un 5° número de su periódico pretenden que se organice el Partido comunista. Ellos tienen algunos cuantos campamentos. El PGT probablemente lo aceptará para llegar a la unión con ellos. Entonces se aumentará el número de “los viejitos que aconsejan” en el Partido.

Conocimiento del terreno y de la gente

Nacho cuenta de un tal Miguel que le salvó la vida en la Sierra de Las Minas habiéndose acercado al Ejército a 20 metros y habiéndolos distraído. No recuerdo los detalles. Podía andar adelante o detrás del Ejército. Conocía cada piedra de memoria. No como César Montes que siempre andaba por el filo y de allí bajaba por veredas. Para el Ejército era muy fácil tapar el filo. Nacho lo cuenta como enseñándoles a los muchachos, Lucio y René, que lo oyen con admiración.

Así mismo tiene un conocimiento enorme de las personas del lugar, parentescos, hijos, etc., y del lugar mismo. Ser de la zona le da un arraigue y una pasión especial. Luego, [más allá de esto] ya no opera [en él] solo el sentimiento de justicia, sino el halo de aventura y riesgo, propio de la zona. ¡Hazañas! Además, en él hay un como orgullo intelectual y práctico de la precisión, de saber escabullirse de todas [las dificultades], de conocer todos los detalles y todos los ejemplos concretos de la experiencia, como dormir vestido fuera de las casas, llevar otra muda...

[Por ejemplo, la importancia de la apariencia en el vestido:] Cuenta que Santos Escarles mató a un oficial en Tecún Umán que lo seguía con la escuadra. Al rato fue la balacera. El Ejército tenía mucha furia por haber perdido a su oficial. Nacho se escapó entonces de la casa donde estaba y se fue a dormir al cementerio. Escapó en calzoncillo con el pantalón en la mano para llevarlo limpio y seco y tomar luego la camioneta.

Ética de la guerra popular

Según Nacho, el 31 de diciembre de 1974 hicieron un convenio en que le dejó libertad [a la zona] para decidir sobre “quitar objetivo” [ajusticiar a alguien]. No tienen que preguntarle a él. Basta que lo hagan con algún jefe de zona. Dice que esto tiene peligros, pero que “los jóvenes no lo harán peor que nosotros, los viejitos. Los viejitos quieren aconsejar y lo que hacen es destruir”. Esa es su opinión. Me cita de nuevo el caso de 1962 [Concuá] donde casi todos murieron. La decisión guerrillera fue tomada desde arriba. Dice que desde entonces criticó al Partido. Hasta entonces, aceptaba todo. Admiraba intelectualmente a Silva Jonama, así como moralmente a Alvarado Monzón. Silva Jonama podía

tener la paciencia de explicar a todos los niveles y de mil maneras. A él le tocó explicarle a Nacho de ese error militar. Nacho deseaba que se expusiera todo *ad intra* [internamente al Partido], pero le dijo que el Partido que se autocritica demasiado (¿qué es demasiado?, me pregunto) se destruye. Desde entonces se le bajó la estima que le tenía [a Silva Jonama]^{43/}.

Le pregunto si no quedan insatisfacciones [después de matar a alguien]. Dice que sí, hay gente que no tiene seguridad valorativa de lo que hace. En estos, aparece luego tensión y perturbaciones psicológicas, que se dan no solo como efecto del miedo, sino que son problemas de conciencia, por no tener resuelto el problema ético. Él nunca ha operado en caliente. Indica que siempre lo ha hecho en frío. [La razón para poder eliminar a alguien es que] una persona que está haciendo desaparecer a muchos, hay que ajusticiarla. Algunos, sí, se vuelven matones.

¿A qué se debe la diferencia [entre el que obra por ética y el matón]? Él creía hasta hace tres años que a la formación política, pero oyó, creo de Alvaro, que admiraba a Silva Jonama, que este, gran humanista que decidía de las muertes de muchos y estaba de acuerdo con la línea del Partido, había dicho que él nunca había matado a nadie, ni mataría a nadie. A Nacho esto le parece mal. Es tratar a los que llevan a cabo “los trabajos” como los que se ensucian, mientras los otros, no, son los limpios. Por eso, también son irresponsables.

Ahora ve que además de este factor hay otros, que quién sabe cómo se integran, como los que yo le sugería de familia, medio ambiente, etc. Nota que cuando se llega a un Comité de base y presentan muchas líneas [demandas de ajusticiamientos], al momento de pedir la colaboración de quién va a señalar al cliente, etc., entonces comienzan a decir que no es tan malo. No ha habido todavía responsabilidad en ello. (De allí, entiendo, que debería existir en el que asume esta línea, el asumir como posibilidad el llegar a disparar él mismo. Si no, no se asume la línea. Esto, pienso yo, aunque de hecho no se llegue a tal punto).

Al preguntarle sobre los diversos niveles de participación, habla de los curas de las guerras nacionales en Francia e Italia. Asisten a los heridos. Al dejar a un italiano por atender a un francés, el cura está cometiendo un crimen por omisión. Pero, lo que interesa es que [los sacerdotes] colaboren sobre todo con información y otras tareas dentro de su trabajo y que, si hay que llegar a lo último, también lo hagan. (Estaba ya hablándome).

43/ Nacho, entre otros, ayudó a llevar en carro a la columna de 23 guerrilleros (mayoría estudiantes y sindicalistas) hasta cerca de la cabecera de Chuarrancho la noche del domingo 11 de marzo de 1962, de donde se internarían hacia Baja Verapaz y por la Sierra de Chuacús a la Sierra de Las Minas (Figueroa y otros 2013: 57). [Nota de 2019]

Sale a la conversación el conflicto sobre la herencia de madera que Roberto dejó. ¿Es de su esposa o de su hermano? La resolución de la Dirigencia es que decidan entre los dos. Quedo pensando que el Partido opera como un Estado, con su ley... Veo el gran peligro de que lo que vaya contra su seguridad, se racionalice como contra el pueblo, por ejemplo, en el ajusticiamiento de orejas. Así se puede llegar a racionalizar todo crimen que le convenga [al Partido].

Lo que me pide

[Ya entrando por El Trébol]^{44/}, me pide de nuevo, pues ya varias veces lo ha hecho, que le dé un buen cuadro militar. Se sonríe, cuando lo pide. Supone que lo puedo hacer. Yo le digo de la “desconfianza del Partido”. Él [entendió mal y] dice que no [habría desconfianza]. Yo le explico de la desconfianza ante la imagen del Partido de los [jóvenes jesuitas] de El Salvador y de los estudiantes [jesuitas de la zona 5] aquí.

También me ha insistido que tome la dirigencia del Departamento de Antropología o una consultoría, donde se puede hacer mucho.

Me faltó hacer entonces una evaluación de la guerrilla de la milpa. ¿Qué puedo decir hoy, 40 y tantos años después? Lo primero es que muy rápidamente, con el terremoto y la muerte de Joaquín cambió la coyuntura profundamente. No hubo quien sustituyera a Joaquín. El nexo de esa “guerrilla” con el PGT se debilitó y faltó un liderazgo político y militar de la zona, tanto más necesario cuanto que el terremoto provocaba un crecimiento vertiginoso de las organizaciones revolucionarias, como el EGP y la ORPA, que se contagió a las bases del PGT, no solo en la zona fronteriza, sino en otras regionales. A la zona se le dio el nombre Zonal de la Frontera Joaquín Noval, pero la veneración por el difunto no equivalía a su liderazgo.

Joaquín era muy consciente de que debía haber una alianza entre los trabajadores de la Costa y del Altiplano y muchas veces lo oímos afirmar que al indígena cuadrillero no se le podía ofrecer la organización en la Costa, sino que esto se debía hacer en el Altiplano, donde se encontraba su comunidad y su identidad. Ahora bien, en mi gira, como hemos visto, yo encontré una discriminación del trabajador de la Costa hacia el indígena, no solo por razones culturales, sino laborales, pues el cuadrillero indígena le bajaba los sueldos y le quitaba trabajo al trabajador costeño. Y no encontré empalmes de un trabajo organizativo hecho por parte del PGT en el Altiplano que se conectara con el Zonal. Nada. Entonces, se podía hacer un paro de obreros en la fábrica de FERTICA, se podía hacer una toma de tierras por parte de campesinos de la Liga y por campesinos, incluso indígenas mam residentes,

^{44/} Yo venía manejando. Regresábamos a la Ciudad de Guatemala y me hace esta petición de despedida. [Nota de 2019]

pero el grueso de los trabajadores —los cuadrilleros— estaban fuera de la organización para una acción fuerte, como podía ser una huelga del algodón por salarios. Esta era la principal deficiencia de “la guerrilla de la milpa”.

La guerrilla de la milpa, en su misma concepción, no parece que hubiera tenido un efecto masivo en las bases campesinas organizadas y en las comunidades, a juzgar por la respuesta del Ejército que no pasó al nivel de la masacre total (genocida) de aldeas como en el Altiplano. Le bastó utilizar los secuestros y los asesinatos individuales o de pequeños grupos. El apoyo militar de las patrullas no desencadenaba de por sí una fuerza organizativa masiva en la población civil, desarmada, ni porque para una acción armada hubiera colaboración civil de varias personas. Y si esas acciones armadas se hubieran convertido en una combinación de ellas hasta formar una guerra, no parece que la sola necesidad de civiles para apoyar esa guerra fuera motivación masiva propia de la población desarmada en la Costa, como pudiera haber sido la defensa del territorio. Por eso, con perdón de Joaquín —y él no hubiera querido que fuera así—, la concepción de la guerrilla de la milpa creo que en el fondo era militarista, aunque pretendiera estar inserta en las masas y las masas fueran su montaña.

Por fin, sobre el carácter ético de la lucha armada, Joaquín estaba muy consciente de la necesidad de fundamentar, no solo cada acción militar que implicara la muerte de una persona, aunque fuera enemiga, sino la ética de una guerra popular. A este propósito recuerda su sobrino, José García Noval, el respeto con que acogía los convenios de Ginebra y el rechazo que encontró alguna vez de parte de Luis Turcios y César Montes:

[Joaquín] expresó su simpatía por César Montes y Luis Turcios, a pesar de que, siendo muy jóvenes, lo mandaron al diablo cuando les puso frente a sus ojos los convenios de Ginebra sobre las normas de la guerra (hecho que me confirmó César muchos años después). (García Noval 2018: 318)

No tuve oportunidad de oír su juicio sobre los Convenios, especialmente lo referente a los derechos de la población civil desarmada, para justificar “los ajusticiamientos”. Pero lo que a él más lo movía y me lo repitió varias veces era que había personas que, aunque aparentemente fueran civiles, tenían una conexión tan directa con los órganos represores del Estado o de algún partido, como el MLN, que entonces debían ser tratados como militares, toda vez que ellos traían la muerte a las comunidades y a personas en particular. El caso de los orejas.

Sin embargo, se equivocó, como muchos, al juzgar que esta guerra popular podría tener éxito, factor necesario para considerar que una lucha armada es justa. Porque si se combate por un objetivo que no se va a lograr, esa lucha, aunque heroica, utópica y bien intencionada, no tiene sentido. Hoy es fácil ver que nos equivocamos, pero en esos momentos era difícil para los que estaban inmersos en el movimiento.